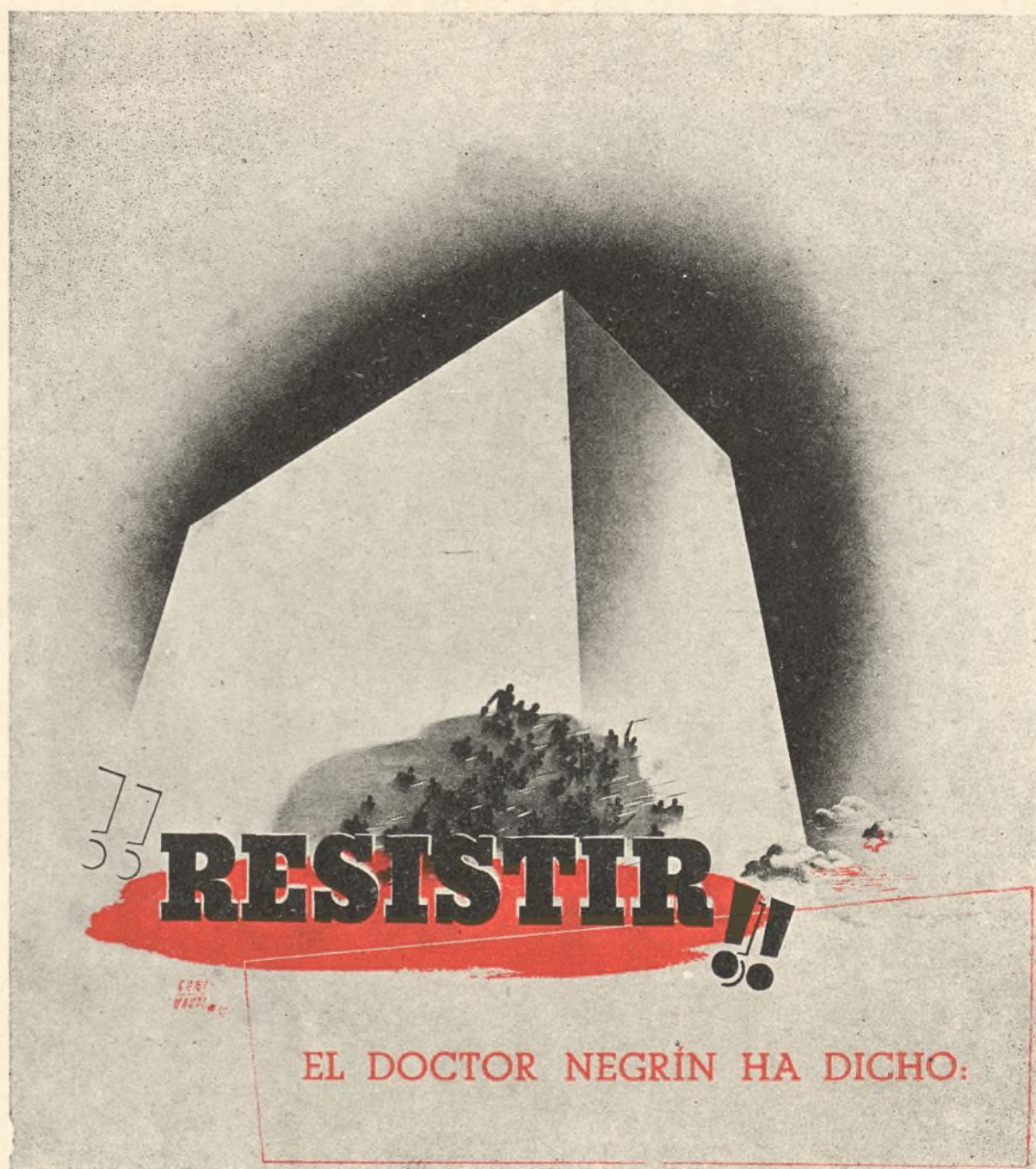


TRANSPORTE

EN GUERRA





«MIENTRAS HAYA UN PUÑADO DE TIERRA
NUESTRA, MIENTRAS HAYA UN PECHO EN
QUE PALPITE UN CORAZÓN ESPAÑOL, SI ESTÁ
EN JUEGO EL PORVENIR DE NUESTRA TIERRA,
SE SUCUMBE O SE VENCE. Y SE VENCERÁ.»

TRANSPORTE

de guerra

ORGANO del COMISARIADO del TRANSPORTE del E. del C.
AÑO II • MADRID, 18 DE JULIO DE 1938 • NÚM. 27



EDITORIAL

¡TRABAJAR!

¡¡Soldados del Transporte!! Dos años de guerra. En su transcurso se ha puesto a prueba el temple de nuestro pueblo y ha jugado el papel más importante su capacidad creadora. A los dos años de guerra el camino recorrido se ve sin difuminaciones de lejanía ni de olvido. Todo es reciente. Todo acaba de pasar, o como si acabara de pasar. Los sucesos están grabados en nuestra sensibilidad con huellas indelebles. Fueron tatuados sobre nuestra carne con el fuego del dolor y del sacrificio. Viven en el espíritu de todos con la fuerza de las impresiones definitivas, con el realismo de lo plenamente vivido. Pasaron con todos sus horrores, sus vicisitudes y sus noches negras de dolor y de aviones negros. Pero como si hubiera sido ayer. La realidad de estos dos años de guerra ha dejado la impronta de su paso sobre el pueblo español con una fuerza que se mostrará indestructible ante el tiempo. Pasarán los años, y el recuerdo perdurará. Es lo mejor que podía sucedernos: no olvidar. Y si la memoria de algunos flaquease, ya nos encargáramos los demás de recordárselo.

Por este recuerdo, por este persistir de la memoria en los sucesos trágicos de la guerra se animará el espíritu de lucha. Cuando recordéis, experimentaréis más ganas de combatir, más deseos de trabajar. El recuerdo debe servir de acicate en la tarea. Vivid las horas de la guerra recordando las pasadas. Tened en vuestra imaginación constantemente el recuerdo de esas procesiones interminables de mujeres y niños corriendo los campos en la huida. Y esa otra lista tan larga de madres viudas y de hijos huérfanos. Vivid para vuestro recuerdo, para que viváis también más intensamente para la guerra. Pensad que la lucha es a muerte, que su resultado será el único. Que la situación en que quede España después de la guerra será la definitiva.

En las trincheras tened la seguridad de que los soldados estarán siempre ojo avizor. Aquí en la retaguardia vosotros tenéis un deber tan importante como el otro: trabajar. Trabajar sin descanso. Vuestro coche necesitará siempre algo, continuamente precisará de algún cuidado. Cuidadle como lo que es: una herramienta preciosa para la causa que se os ha confiado, en la seguridad de que siempre apreciaréis lo que significaba y el valor que para la República tiene.

El aniversario de la guerra no puede festejarse. No se festejará. Sería impropio. El dolor no puede recordarse nunca con risas. Ni en la holganza. Así, pues, la conmemoración más simbólica de los dos años de guerra consistirá en MULTIPLICAR LA PRODUCCION Y EL ESFUERZO. Trabajar más y más. Vuestro trabajo será el más eficaz inyector de la resistencia en las trincheras. Trabajar infatigablemente, en la seguridad de que nunca será lo bastante. El deber nuestro en la guerra no estará cumplido nunca hasta que hayamos conseguido la paz. ¡Soldados del Transporte! Trabajad con fe y entusiasmo, con seguridad en la victoria, con el convencimiento firme de que tras de nuestro esfuerzo está el triunfo.

EXPERIENCIAS...

...anterioridad de...
...y nuestras... tomarán un nuevo impulso
...y por lo que respecta al Transporte también estamos y
...pudiendo las energías y engrandeciendo la utilidad de nuestro
...combatimos con el ideal de antifascismo por norte e ilusión, del
...ulo... esperar más... in la... ginación para aprender cuan
...tecn... los... que... ber... y hacer que nuestro Transportes
...osos... que... falta... a que... combatientes de las trine
...bros... scista... e ha... pue... u ga... ladrona y sangrante sof
...ali... el cler... los... milia... perju... y cobardes que se suble
...nosotros, los obreros, los antifascistas, los verdaderos y úpi
...Soldados y Mandos del Transporte! Hoy con más fe en la B/N.
...antidos y valientes. Vamos a vencer, no os
...manizado y una idea de la digni
...de infamias.

EL S. DE T., A LOS DOS AÑOS DE GUERRA

Entre las muchas y diversas lecciones que los rebeldes han «encajado», lo mismo de heroísmo y alta moral que de cultura y capacitación en el curso de la guerra, figura la del transporte automóvil.

Los traidores no creían que entre nosotros, sencillos y humildes trabajadores, existieran hombres de talento, ni menos aún que se les superase en casi todos los aspectos.

Se equivocaron, y en el fracaso de sus planes llevan la penitencia.

Los primeros meses de lucha sí fueron trágicos para el transporte. Muchos de nuestros camaradas pagaron caro su aprendizaje; unos con sus vidas, otros mutilados para siempre...

A ambos lados de las carreteras quedaban a diario infinidad de vehículos que, conducidos por manos inexpertas, chocaban estúpidamente entre sí, siempre en detrimento del material y restando vidas y energías a la causa.

Bastó una sola indicación del Gobierno de la República para subsanar rápidamente tales errores, inconscientes, sin duda, pero funestos al fin.

Se creó el Cuerpo de Tren. Los Sindicatos movilizaron sus mejores hombres, que, llenos de entusiasmo, dieron comienzo a una labor gigantesca.

Duros fueron los sacrificios que ésta imponía.

Muchas horas de sueño robadas al cuerpo y al espíritu; pero ni un desfallecimiento, ni una queja salió por boca de estos bravos luchadores. Sus esfuerzos han sido realmente fecundos.

El maravilloso cambio se operó calladamente, sin ruidos.

No queda en la actualidad una sola máquina ni herramienta que no dé el máximo rendimiento.

Ya no son manos inexpertas las que conducen los vehículos a los frentes de combate, sino conductores de profesión, previamente examinados, que considerados aptos por la Junta examinadora pasan a formar parte del honroso Cuerpo de Tren del Ejército.

Seamos dignos colaboradores de esa obra tan sabiamente cimentada, estrechando cada vez más nuestra unidad.

Una disciplina severa nos conducirá a la victoria.

La desobediencia, a la catástrofe.

Los que no cumplan estrictamente sus deberes en tan críticos momentos en que se juegan nuestros destinos futuros, son unos facciosos, y como tales merecen ser exterminados.

Hay que extirpar de nuestro suelo la mala hierba, cuyas raíces podridas serían nefastas a la libertad de todos los oprimidos.

Una semilla nueva y fecunda florecerá al margen de nuestra independencia, para orgullo de la civilización, de la paz y del trabajo.

Manos a la obra... A los dos años de guerra nuestro transporte automóvil tiene cubierta una magnífica etapa, que superará al iniciarse el que empieza.

A. GARCIA NAVARRO

18 DE JULIO

DOS AÑOS DE EXPERIENCIA BÉLICA

He aquí una fecha llena de contenido dramático, inmensamente dramático para el pueblo antifascista de España y del mundo. Una fecha que cambió brusca y profundamente la fisonomía y los acontecimientos políticos de nuestro porvenir de españoles. Es el 18 de julio cuando los traidores se levantan, llenos de soberbia y de bárbaros proyectos que pretenden cercenar para siempre las libertades de los trabajadores y destrozar a la patria para darla al extranjero a cambio de una complicidad para sus monstruosidades.

Esta fecha destaca y termina los dos años que los antifascistas españoles llevamos empeñados en esta lucha magnífica contra los enemigos de nuestro bienestar social y de nuestra independencia. Dos años que nos han sido adversos en la mayoría de las ocasiones, no porque hayamos sido derrotados, sino por no disponer del material de guerra indispensable. Hemos tenido que ceder ante lo incontenible; pero ello ha tenido para nuestras armas el beneficio de darnos lugar a perfeccionar nuestra técnica combativa y de forjar el potente y disciplinado Ejército regular y el Comisariado de Guerra, que hoy ya nos prometen, sin equívocos ni vacilaciones, que aquellos episodios adversos de nuestra lucha anterior van a modificarse bien pronto en el sentido de que será para nosotros la victoria total y definitiva.

Es al cumplirse el segundo aniversario de nuestra admirable y titánica lucha por las libertades patrias cuando más alto y profundo debemos lanzar y arraigar la consigna de la resistencia, porque ahora, al finalizar estas dos temporadas de guerra, es cuando vemos al enemigo más desgastado y cuando la solidaridad internacional se va poniendo más prácticamente a nuestro lado.

Es en este segundo año de nuestras batallas por la paz del mundo cuando más hemos de inculcar en los conductores y mandos la convicción ardientemente sentida de que resistiendo heroicamente cada uno en nuestro sitio, y trabajando al máximo de rendimiento al frente de los convoyes, y dando el ejemplo con toda lealtad y alteza de miras a nuestros subordinados, vamos a hacer que los planes fatídicos de los invasores queden para siempre rotos y sus tropas exangües ante los contraataques que nuestros Estados Mayores ordenarán cuando haya llegado el momento en que nos tengamos que lanzar por el camino de las grandes resoluciones y de las mayores reconquistas. También porque la unidad del pueblo antifascista es un hecho notable y venturoso, debemos afincarnos con tesón en nuestra fe por la victoria, que ha de llegar antes en la medida que nosotros sepamos hacernos dignos de conseguirla.

En este 18 de julio, que tanto ha cambiado el rum-

bo de los destinos políticos de nuestro país, y que tantos paréntesis de admiración y de esperanza está abriendo a la mayoría de las naciones democráticas, es cuando más debemos llevar los comisarios nuestros grandes afanes de perfección adelante. Es ahora, en esta fecha trascendental, cuando más interés hemos de poner para descubrir los defectos que nos quedan sin corregir tanto en el trabajo militar como en el técnico o en el político. Y calar hondo en la masa que tenemos que conducir y orientar para ver de qué manera aumentamos la capacidad de producción, la fortaleza y el espíritu de unidad y compañerismo lealmente sentido que debe caracterizar a nuestro Ejército popular en todo momento y por encima de las mezquinas pasiones. El mejor recuerdo para esta fecha forjadora de rutas felices y vida placentera para las generaciones del mañana, de amarguras sublimes y heroicos sufrimientos para la presente, es hacer que la moral de toda la España leal no decaiga, sino que se remonte y pueda soportar estoica y entusiásticamente el máximo de dolores y sacrificios hoy, para que la España inmortal, que nos pertenece sólo a los que damos el sudor y la sangre para sus glorias y provecho, no se vea atenazada en lo por venir por la garra miserable y sangrienta de los fascistas e invasores, que le harían pudrirse, imponiendo a los hermanos que pudieran sobrevivir a tal afrenta un régimen de esclavitud abyecta y soez que bestializaría a la población y llevaría al más horrible desconcierto la producción múltiple y rica, a las artes, a las ciencias, las letras y a las costumbres más nuestras y más grandes que aún conservamos de ayer en la España leal, y que en el campo enemigo ya no tienen del pasado ni la sombra.

En este 18 de julio todos los combatientes del transporte hemos de sentir como nunca el amor a la idea por la que combatimos y apretar más la firmeza de nuestro propósito de resistir hasta la emancipación final, hoy más segura que nunca.

¡Venceremos! Nadie dude de que venceremos; pero alta la frente, mirando el peligro y el pulso sereno para afrontar las situaciones y soportar los combates, por muy difíciles que se nos pongan. ¡España será sólo para los españoles! Esto es verdad, muy verdad; pero no hagamos de las palabras llenas de emoción y entereza del presidente del Consejo una consigna incomprensible. Hinquemos en nuestra médula, clavemos en nuestro cerebro, para que nos martillee incansablemente, la seguridad de que la patria será para nosotros, los hijos legítimos, sí, queriéndola tanto, demostramos a los invasores que para ondear sus banderas victoriosas tienen que habernos matado a todos antes.

Constantino CALZADA

A lo largo de las trincheras se oyó la voz: «¡Cuidado con las municiones!» El eco se prolongaba hasta que los últimos soldados no oían más que un bisbiseo, pero que, por instinto, sabían muy bien lo que significaba.

Las manos se crispaban empuñando las armas con más fuerza que nunca. El enemigo completaría el cerco dentro de unos minutos, y ellos tendrían que dejar hacer, impotentes para la defensa. Pero no: ¿qué no habían de poderse defender? Con las uñas y con los dientes, si preciso fuera. No desperdiciarían ni un solo tiro. Cada bala sería un blanco seguro. Todas estas reflexiones se las hacían los soldados. En la mente de todos se forjaba la misma pregunta: ¿No habrá quien quiera sacrificarse?

Y esta incógnita se resolvió en la persona del más humilde soldado, del enlace del capitán: Perico.

—Mi capitán, yo soy ese que hace falta. Yo iré arrastrándome a través del campo enemigo hasta poder encontrar quien nos ayude. Yo llevaré todos los partes que sean precisos y adonde haya que llevarlos.

Perico era un poco torpe. No servía para nada o casi nada. Pero se veía en él tal deseo de ser útil, que el capitán accedió, emocionado.

Perico, arrastrándose por entre brezas y matorrales, cruzaba la línea batida. Ráfagas de ametralladora tableteaban en sus oídos. Le producían infinidad de emociones. En todo el peligro no tenía miedo. Sólo recordaba, con una ternura de la que nunca se hubiera creído capaz, todos los episodios de su infancia y mocedad. Recordaba al secretario de su pueblo, y al médico, y al teniente de la guardia civil, e interiormente se comparaba con éstos. El, desde luego, era tan «principal» como ellos. Y también recordaba a las mozas, de las que no recibía sino desprecios a su timidez y a la estulticia de su carácter. En cuanto esto lo supieran en el pueblo, otra cosa sería. Al próximo permiso sería él el que despreciaría. Sobre todo a la sobrina del maestro, esa señoritinga que se había hecho abogado por parecerse más a los hombres. Y que cuando se enteró de que él no sabía leer se empeñó en que tenía que ir a la escuela que ella había montado para adultos, y todo eran risas y befas para él. Ya aprenderían todos. Un rasgo así no era nadie capaz de ejecutarlo nada más que Perico. Perico el tonto.

Mientras esto pensaba las horas tiraban del sol, hasta ocultarlo por completo. La metralla enemiga ondulaba el terreno, y las ramas de los árboles se hacinaban en el

suelo cual si invisibles leñadores las estuvieran cortando.

Ya era noche cerrada. De vez en cuando el resplandor de los cañonazos le iluminaba el camino a seguir. La metralla le perseguía insistentemente, como si quisiera que el sacrificio de Perico resultara estéril.

Ya, por fin, había llegado adonde deseaba. Le recibieron muy cariñosamente. No permitirían que hablara hasta tanto que descansara un poco.

Cuando el jefe de aquellas fuerzas se enteró del recorrido que había tenido que hacer Perico, hizo que éstas se cuadrasen delante de él y le rindieran homenaje de admiración. El peligro miedoso de las reacciones colectivas había huído, no dejando de todo ello más que la aureola de respeto con que ceñirían a Perico a partir de entonces.

El alma de Perico era un mar confuso de pensamientos. Notaba en su interior el sentimiento de quien se cree insustituible. Tenía razón para ello. El jefe de su unidad había pedido una medalla para él, y hasta el ministro vendría a condecorarle en persona. «Y ahora—se preguntaba—, ¿soy o no soy más importante que don Manuel, el médico, y el tío "Pimienta", el alcalde?»

El no sabía a ciencia cierta cómo era un ministro. No lo sabía. Por eso deseaba y temía que llegara el día en que tuviese lugar el acto de su condecoración.

Pero, por fin, llegó. El general del Ejército, el ministro... A Perico le daban mareos de emoción. No sabía adónde dirigir su mirada que no viera puestos en él unos ojos llenos de admiración y envidia.

Pero qué cosa más extraña: un ministro era un hombre igual que los demás. Exactamente igual. Y, además, ¡qué simpático! Ahora le dirigía unas palabras que estaban «muy bien dichas», igual que las que decían el médico y el secretario de su pueblo, pero que él no entendía, y hasta le daba cariñosos golpecitos en la espalda.

A él le daban ganas de decirle: «¡Cuidado, señor ministro, que se va usted a manchar! ¿No ve que todo esto está muy sucio y ni siquiera tenemos tiempo de asearnos?» Pero cuando el ministro lo hacía su razón tendría.

Era bien fuerte el ministro. Los golpecitos de antes habían pasado a ser ya casi empellones. Eso debía de ser que estaba muy emocionado.

Pero ya los golpes iban en aumento. Y entonces se dio cuenta: al lado tenía la bota del sargento. ¿Qué era esto? No acertaba a explicárselo. No le dio tiempo tampoco. Las voces del sargento le impedían coordinar las ideas. Pero ¿qué era ese avasallamiento repentino cuando todos estaban con él que no sabían qué hacerse? El se lo diría al ministro. Mas, ahora que recapacitaba en todo esto, ¿dónde diablos se habría metido tanta gente como le rodeaba? Le habían dejado solo con el sargento. ¡Claro, esto sería por envidia!

Las voces del sargento le sacaron de su ensimismamiento: «¡Gandul! Quince días en el calabozo por haberte dormido en la guardia de avanzadilla. Así aprenderás a servir alguna vez para algo.»

C. MOLINA





YO ESCRIBO TAMBIÉN MUCHO PARA LOS PERIÓDICOS

Para descargo por mi atrevimiento de verter opiniones y conceptos que están en el ánimo de todos, y que yo, sin embargo, con esa estúpida vanidad que poseemos un porcentaje muy grande de españoles, me creo que son únicos, es por lo que escribo estas líneas, que reflejan mi caso y el del ochenta y cinco por ciento de los españoles de la zona leal, por lo menos.

Es indiscutible que la guerra hace que nuestras actividades se ensanchen, y que los que nos dedicábamos antes a una cosa hagamos ahora lo opuesto—en algunos casos raros, las dos cosas—, y ya nos hemos creído ciegamente que servimos para todo. Somos igual que aquellas muchachas que al ir a pretender un servicio en casa de algunos señores manifestaban que eran «muchachas para todo». Y ése es, sencillamente, nuestro caso. Nos hemos visto obligados, porque la guerra obliga, a barrer, tirar tiros, organizar, mandar, escribir..., etc. Y, claro, no hay duda de que teniendo en cuenta nuestra buena fe, el servicio que realizamos es magnífico; pero no debe serlo hasta el extremo de creernos que podemos desplazar a los que anteriormente dedicaban su tiempo y vivían de las actividades arriba mencionadas.

Si bien esto es digno de elogio, porque nos demuestra un afán de superación que en todo momento hay que alabar, no es menos cierto que no debemos alzar el quiquiriquí y creernos los únicos capaces de borrar de la imaginación mundial los grandes poemas de Homero o las doctrinas filosóficas de Platón.

Hay que reconocer que ahora es muy fácil esa cuestión, porque con poca cosa que se diga todos estamos conformes, y que con repetir todos los tópicos habidos y por haber hemos compuesto unas cuartillas que harán un buen papel en cualquier periódico o revista. Pero esto, como es más importante de lo que parece, hemos de cuidarlo mucho. Debemos tener siempre bien presente que la propaganda es un medio muy eficaz para conseguir la victoria. Mas hay que cuidar de ésta y del modo de emplearla. Y esto no podemos hacerlo todos. Por eso debemos procurar escribir, sí, y mucho; pero de lo que estemos bien enterados. No afrontar problemas graves cuya resolución únicamente está en manos del Gobierno. Hay que tener un poco más profundo el sentido de la responsabilidad.

Y tener muy presente, asimismo, que no debe haber más que una iniciativa, que será la de nuestro Gobierno.

Si todos tuviéramos en todo momento bien presente el conocimiento de nuestro propio valer no ocurrirían muchas cosas lamentables, que no ocultan sino una inconsciencia que al cabo de dos años de lucha es intolerable.

C. M. J.

2 AÑOS GUERRA

[[Causa de la sublevación

El carácter español tiene una de sus mejores anécdotas demostrativas en el suceso que salpicó de sangre los esponsales de Alfonso XIII de Borbón con doña Victoria Eugenia de Battenberg, el 30 de mayo de 1906.

El español, emocional, sensiblero y espectacular, tuvo en este hecho una de sus mejores efemérides. Los mismos que aplaudieron idiotizados el paso de la real cabalgata y se indignaron al calor de la sangre vertida a consecuencia de la bomba, gozaron después con la emoción del hecho y sufrieron por Morral, romanizando su odisea.

Este carácter, esta idiosincrasia que ponía a salvo con su simplismo las granujadas de los vividores fué la base de la dominación política monárquica, que se asentó en principios de tiranía sobre el pueblo.

Los españoles no se ocupaban de política, por considerarla inasequible a su cultura. El que más y el que menos creía que este arte sólo era posible a los selectos. Los mangoneadores actuaban a sus anchas; los politiquillos intrigantes vivían sin molestias, encaramados en el pedestal de la ajena ignorancia. Y en medio de este ambiente sobreviene el golpe de Estado de 1923 y la formación del

Directorio militar, que anuló la Constitución de 1876. Sanjurjo, jefe de la guarnición de Zaragoza, apoyó el golpe de Estado. Como premio a este servicio y a otros prestados durante la campaña de Marruecos fué nombrado alto comisario, y obtuvo del rey el título de marqués de Monte Malmusi.

La Dictadura fué el motivo indirecto de un surgir potente de las organizaciones obreras y partidos políticos, que alentaron con fuerza en la clandestinidad. Sus figuras dirigentes se popularizaron con las persecuciones y encarcelamientos de que eran objeto, y en la vida política del país comienza una actividad hasta entonces ignorada.

Después de mil errores y desaciertos sobreviene lo que invariablemente se produce en esta clase de regímenes: su desquiciamiento por la base. Comienza a resentirse la monarquía, y con ella el militarismo. El descrédito acumulado antes y los postreros y sangrientos aletazos de la Dictadura hacen tambalear al trono, que ya había sentido los fuertes alda bonazos de Annual, Barranco del Lobo y Monte Arruit. Después, la sucesión de Berenguer a la caída de Primo de Rivera no solucionó nada

para la real causa, que iba de tumbo en tumbo.

Empujado por el pueblo, el Gobierno de la monarquía convoca unas elecciones municipales, y como consecuencia de ellas y merced al triunfo de la conjunción republicanosocialista se proclama la República el 14 de abril de 1931, suceso que sorprendió al mundo por su forma, que había de dejar huella profunda en la sensibilidad de Europa. Las multitudes en la calle, el pueblo borracho de entusiasmo, ebrio de optimismo, inundado de luz, perdonó. Olvidaron que aquellos tiranos que maltrataron sus libertades y pisotearon sus derechos tantas veces podían ser algún día puñales que desgarraran su carne.

La República inicia su época constituyente y marcha viento en popa ante el silencio de estatua del «emperador del Paralelo», que, interpretando añejas apetencias que le soplaron los jóvenes bárbaros, sólo habló para decir: «Yo gobernaré.» Después dejó entrever su intento de ensanchamiento de la base republicana, donde más tarde había de naufragar el republicanismo de la República. Los militares rehicieron sus agrupaciones monarquizantes, y tomó cuerpo el fascismo de Falange Española, y toleramos en el Parlamento a los Primo de Rivera y a los Calvo Sotelo. Más tar-



JULIO 1936 • JULIO 1938



de la sublevación del 10 de agosto y el indulto de Sanjurjo, cabecilla de la sublevación y condenado a la pena de muerte. «La República, que llegó sin sangre, no quiere mancharse de ella cuando está consolidada.» No se hizo del autor de la rebelión un falso mártir, pero se dejó con vida a un terrible enemigo de la República.

En estas circunstancias, y en vista de que la situación no podía seguir de esta forma, el presidente de la República, D. Niceto Alcalá-Zamora, dió el decreto de disolución de las Cortes y convocatoria de nuevas elecciones de diputados, formándose para presidirlas un Gobierno que quiso llamarse de concentración republicana, presidido por D. Diego Martínez Barrio.

Las elecciones se hicieron a la antigua usanza española, es decir, pu-

cherazos, coacciones y compra de votos. Y el triunfo de las derechas, coaguladas con los radicales, trajo como consecuencia la subida de la Ceda a una colaboración directa con el Gobierno, que se condicionó en cinco carteras, entre las cuales había de figurar precisamente la de Guerra, que ocuparía personalmente D. José María Gil Robles. El jefe de la Ceda tenía su plan. Con este motivo estalla la sublevación de octubre de 1934, que hizo fracasar el Gobierno con los complicados medios de represión que puso en juego, y que aplicó sin compasión en toda España y especialmente en Asturias, donde los bravos mineros asturianos ofrecieron más resistencia que en ningún otro sitio. Total: seis mil fusilamientos, clausura de todos los centros obreros de España y negación de vida legal a los



Sindicatos y Agrupaciones Socialistas, persiguiéndose a todos los partidos que por razón de ideologías o animidad se ligaban con el pueblo. Una vez eliminados del panorama político los elementos obreros y socialistas, el Gobierno Lerroux-Gil Robles pudo dedicarse por entero a la preparación del crimen que cometieron con la República el 18 de julio de 1936.

El nuevo ministro de la Guerra se preocupó en primer lugar de re-integrar a sus puestos de mando a todos los jefes que la República separó del Ejército por su conducta antirrepublicana. Organizó maniobras militares en todos los puntos estratégicos de la península, experimentó la dotación bélica, midió la eficacia de nuestros efectivos. Por aquella fecha se rompió el hielo entre España y Alemania e Italia. Se reanudaron tratados comerciales e intercambios. El fascismo italiano y el nazismo alemán intervinieron directamente en la reorganización del Ejército. Gil Robles consiguió una compenetración con el Estado Mayor alemán y con los cuadros militares italianos.

El 16 de febrero se produce el triunfo rotundo del Frente popular. Con el triunfo respira el pueblo, salen en libertad los presos de octubre. Y aquí comienza la labor de la Gestapo y del Servicio secreto italiano. Se siembra el descontento, se producen huelgas, y el teniente Castillo cae ametrallado en una calle cualquiera. Como respuesta, la muerte de Calvo Sotelo. Todo ello crea un estado social insostenible, y se precipita la tan preparada sublevación militar.

Todos los hechos ocurridos antes de la sublevación, y como causa anterior de ella, van ligados estrechamente, para revertir, finalmente, al movimiento por una rigurosa concatenación, sucesiva en situaciones y actitudes, todas las cuales, por estados sociales y políticos propicios, convergen al final en el punto neuralgico de la cuestión. Porque la sublevación se palpaba en el aire, estaba en el ambiente, se advertía simplemente. La guerra española, debida a un sentimiento de dominación calculado, no fué un movimiento espontáneo e impulsivo. Todo respondió a una preparación detenida.

La guerra civil

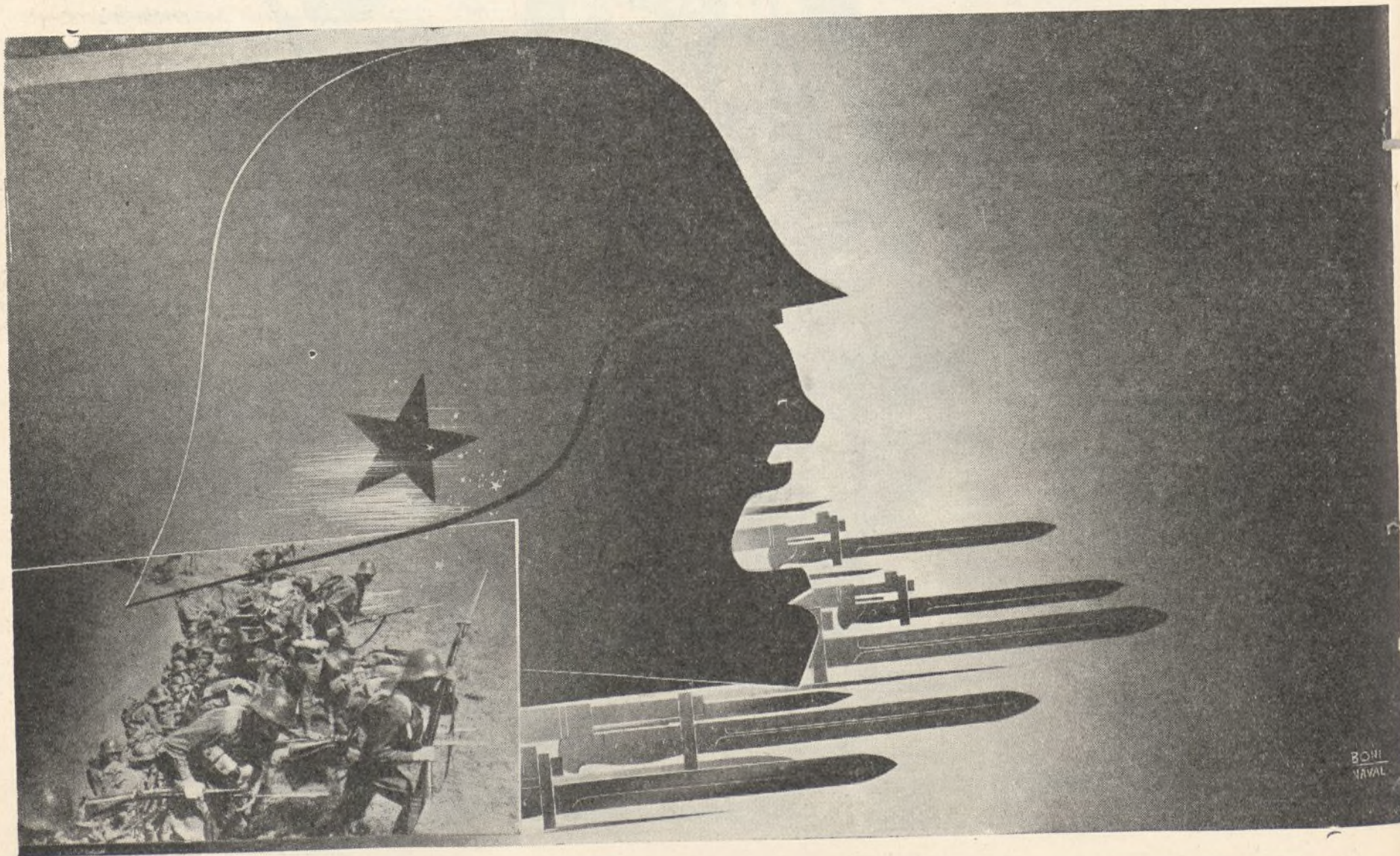
Ya conocemos todos, y por ello huelga extenderse sobre el tema, la forma en que se desarrolló la sublevación en las distintas provincias de la península. Casi desde los primeros días se terminó la guerra civil. Y puede decirse que la guerra civil tuvo una duración parigual a la sublevación. Inmediatamente la intervención extranjera convirtió aquella en guerra de invasión. En realidad, la guerra estuvo ganada por las tropas leales a los pocos días de estallar el movimiento. Y entonces se hubiera terminado, a no ser por la lenidad de procedimientos del mundo ante la ayuda italogermana a los rebeldes españoles. Así, lo que sin intervención de potencias extranjeras hubiera sido una guerra civil fácilmente ganada por el Gobierno, se convirtió en un enorme conflicto, cuyo reflejo alcanzaría el límite internacional.

Pasados los primeros momentos de confusión la situación quedó perfectamente aclarada. En este periodo los facciosos aprovecharon nuestra desorganización e iniciaron importantes avances. En Aragón, por Huesca hasta Biescas y Tardienta; por Zaragoza, hasta Pina y Belchite, y por Teruel, hasta Calamocha, Alfambra y Corbalán. (Partiendo desde la frontera francoespañola, éste era el trazado de frentes.) Por el sur de Aragón la línea se extendía a todo lo largo de la Sierra de Albarracín.

En Guadalajara, hasta Sigüenza y Cogolludo. En Segovia, por San Ildefonso y El Escorial. En Avila, por Cebreros y San Martín, Cebreros y Arenas de San Pedro hasta Naval Moral de la Mata, por Cáceres. Se perdió Badajoz, llegando la línea hasta Trujillo, primero, y a Logroñán, después, por Cáceres, hasta Medellín, Guareña, Villagarcía y Fuenteovejuna, por Badajoz.

Por Córdoba, Bélmez, Villaharta, Adamuz y Montoro hasta el límite sudoeste de Jaén, hasta Estepona y Marbella de Málaga.

En el Norte los facciosos avanzaron primero hasta Tolosa, tomando después San Sebastián, de donde partía el frente del Norte, por Azpeitia y Villafranca hasta Munguía. Seguía próximo a Villarcayo (norte de Burgos); Cervera, de Palencia; La Vecilla y Murillos, de León, hasta Asturias, por Cangas de Tineo y Oviedo (capital) hasta Palancas y Luarca, a la izquierda de Pravia. Esta era la línea de frentes un mes, aproximadamente, después de la sublevación.



Guerra de invasión

Los avances facciosos por las carreteras de Extremadura y Toledo y su acercamiento a Madrid fué lo que calificó definitivamente el carácter de la guerra. El enemigo era en su mayoría extranjero. La guerra era de invasión. Después de los continuados repliegues a que nos obligó la carencia de armas por las carreteras de Extremadura y Toledo, los facciosos instalaron sus líneas muy cerca de la capital. El último baluarte que restaba a Madrid para evitar el peligro fascista en sus puertas era el cercano pueblo de Alcorcón, donde se libró el más rudo combate de todos los de este sector. A pesar de los diez kilómetros que separaban el lugar de la lucha de la capital, el estruendo del combate se apreciaba desde el centro de la urbe. El 7 de noviembre fué para Madrid su día más decisivo.

En su defensa se emplearon cuantas fuerzas armadas, e incluso sin armas, de que disponía. Por entonces se vieron desfiles de hombres con corbata y abrigo de corte que marchaban con dirección a los frentes. La situación para Madrid era gravísima.

La Brigada Motorizada salió de su cuartel de la calle de Génova completa, con todos sus cuadros cubiertos, su oficialidad intacta, sus escuadras perfectamente dotadas. Y volvió deshecha.

Cuando, cumpliendo una misión informativa, llegamos al lugar del combate, los oficiales, descompuestos, sudorosos, cubiertos de tierra hasta el pecho, gritaban órdenes. La frialdad de la tarde quemaba. Las granadas enemigas silbaban sobre nuestras cabezas e iban a estallar a pocos metros de la línea con trueno horrísono. Los disparos sembraban el espacio de incontables puntos que morían en el fin del horizonte. Los tanques paseaban ante las líneas recortando sus siluetas en el clarooscuro del crepúsculo, ofreciendo al aire el canto trágico de sus ametralladoras. Los morteros ponían cortinas de tierra en las bocas de los fusiles; la aviación dejaba sentir su imponente zumbido sobre nuestras cabezas.

Soterrados nuestros milicianos en las trincheras, elevado el espíritu, apretadas las mandíbulas, caldeados los ojos por el fuego de la impotencia, disparaban sus fusiles incesantemente. Ante nuestros ojos se agrandaban las figuras de nuestros combatientes, adquiriendo proporciones asombrosas a través del cristal de la emoción. Eran ciclopes. Eran gigantes de su ideal que ofrecían en su holocausto lo que poseían.

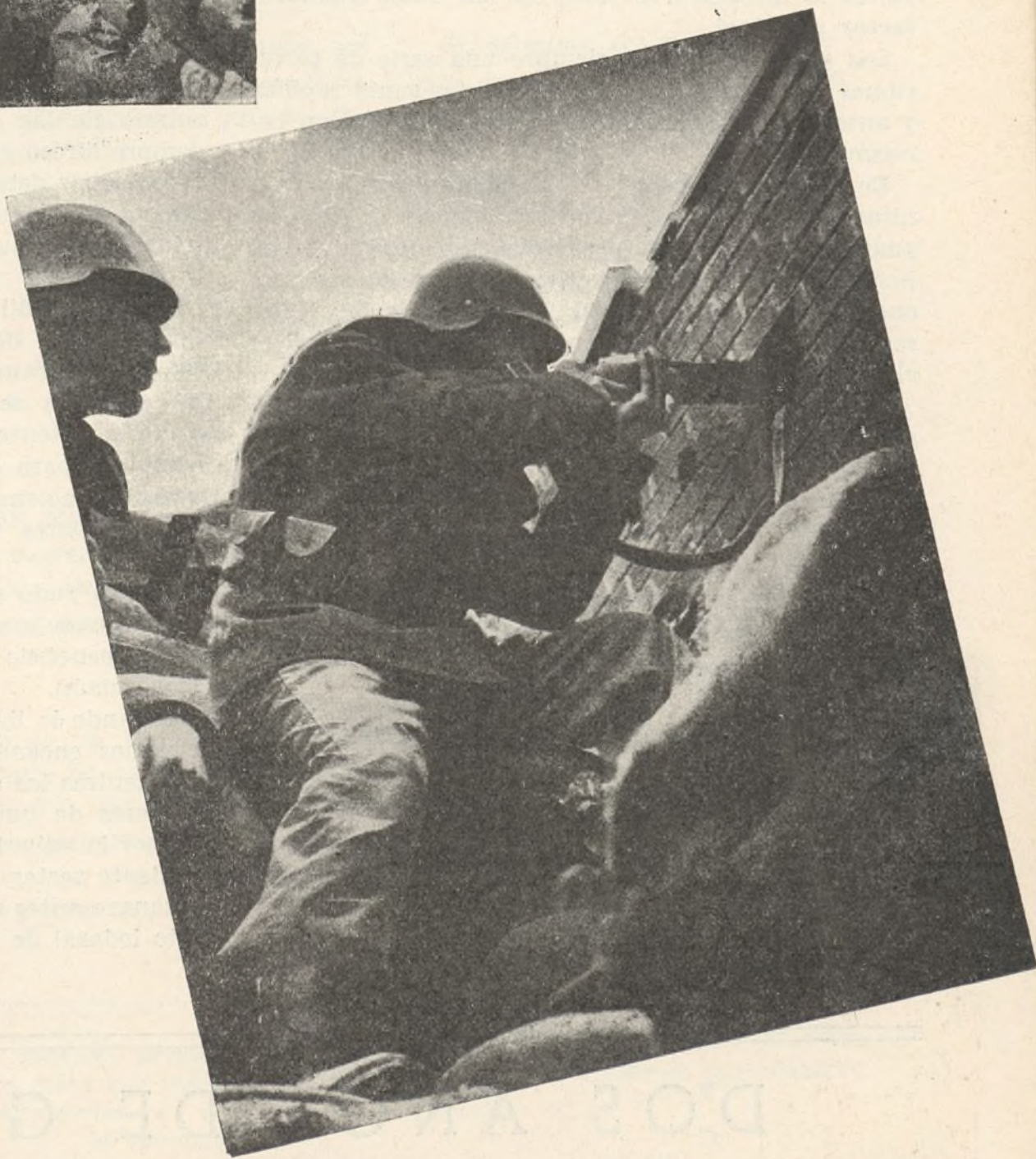
¡Viene la Motorizada! Y el choque se produjo, enorme, bestial. Dos mil doscientos hombres de la Brigada Motorizada entraron en lucha. Sus fusiles ametralladores vomitaban torrentes de balas que diezmaban al enemigo. Sobre las ondulaciones del

terreno, cuerpo en tierra, se quemaban municiones en abundancia. Se sucedían los cuerpo a cuerpo, durante los cuales las bayonetas clavaban y desclavaban vidas...

Esta fué la tónica de la lucha, y sobre poco más o menos ésta ha sido hasta ahora. Heroísmo y carencia de armas, repliegues forzosos, inevitables retrocesos, achacables, con todo el peso de su responsabilidad, a la indife-

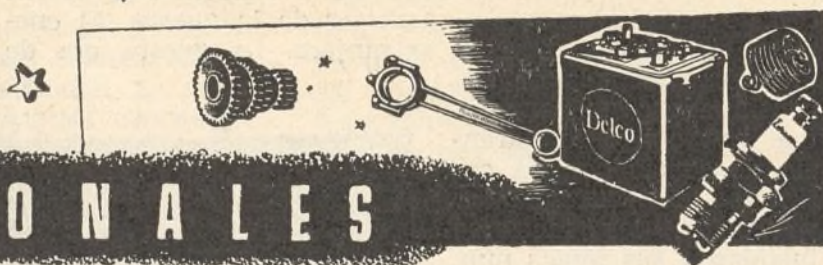
rencia del mundo. A partir de entonces, durante dos años, ha sido siempre igual. En Aragón, en el Centro y en Extremadura, en el Sur y en el Norte. Perdimos Málaga, perdimos Bilbao, Santander y Asturias en general. Más tarde hemos perdido, a los dos meses de reconquistarlo, Teruel. Después, Lérida y Castellón. La tó-

(Pasa al final de la página siguiente)



apuntes

PROFESIONALES



EL TORNO

Entre los preciosos y múltiples elementos que componen la mecánica, el torno es, sin duda alguna, el factor principal.

Las guerras originan siempre una serie de privaciones que crecen y se agigantan con suma rapidez, y ante las cuales el sér humano se enfrenta con heroísmo.

En la nuestra, como en todas, han surgido infinitas dificultades; pero los trabajadores de la retaguardia han seguido el pundonoroso ejemplo de los hermanos que luchan en vanguardia, celosos de cooperar hasta lograr el triunfo total de la República española, con tesón y entusiasmo dignos del mayor elogio, no escatimando para ello ningún sacrificio.

Ese tesón y ese entusiasmo tendrán la recompensa merecida: la victoria de los humildes sobre los bárbaros capitalistas.

Antes de la invasión el tornero ignoraba parte de los secretos que encierra esta poderosa máquina. Sin embargo, en la actualidad se supera a sí mismo.

Muchos son los compañeros que a pesar de la carestía de materias primas construyen y rectifican piezas con insuperable maestría.

En distintos talleres son innumerables los vehículos de tracción mecánica que entran en estado «pre-agónico», siendo imprescindible cambiar casi en su totalidad todos los órganos vitales del motor.

Para esas reparaciones se hace necesario el cambio de pistones, segmentos, bielas, válvulas y otras piezas de suma importancia.

Todas estas piezas necesitan un ajuste perfecto, a la milésima. El más leve error en la medida puede

significar un retraso en el trabajo y la consiguiente pérdida del material empleado, etc.

Sin embargo, yo conozco el magnífico ejemplo de un tornero, humilde y oscuro luchador de la retaguardia, que habiendo construido centenares y centenares de las citadas piezas, ha conseguido salir siempre airoso en su cometido, cuya constante y fecunda labor debe servir de estímulo a todos los mecánicos que, como este anónimo camarada, deseen aportar a la causa antifascista su cooperación y su esfuerzo.

La mano hábil del tornero, sabiamente dirigida por una voluntad de hierro, debe aferrarse infatigable sobre la herramienta, porque sabe que cada pieza que produzca será un eslabón más que irá engrosando la potente argolla cuyos tentáculos poderosos asfixiarán para siempre a la bestia repugnante del fascismo nacional e internacional.

Trabajadores, que no haya ningún parásito entre vosotros.

Vuestro rudo esfuerzo de hoy será recompensado con largueza mañana. Demos todo cuanto podamos dar en beneficio de la causa, de la libertad y bienestar común.

Avivando la llama gigantesca de la producción lograremos encender el volcán que convierta en negras cenizas los criminales y ruines proyectos de los invasores de nuestra patria, que serán exterminados por la voluntad y el heroísmo de un pueblo que consiente verter en la lucha hasta la última gota de su sangre antes que caer voluntariamente en un infecto lodazal de esclavitud y de deshonra.

A. GARCIA NAVARRO

DOS AÑOS DE GUERRA

(Viene de la página anterior)

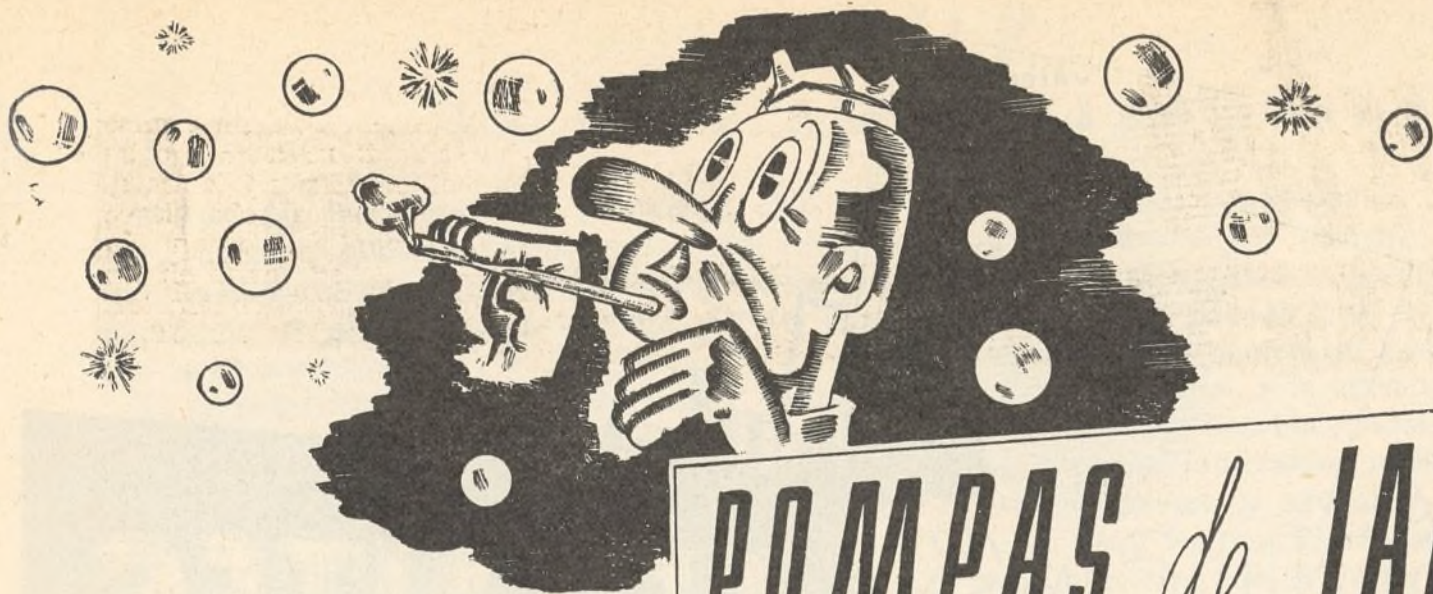
nica ha sido la misma. El procedimiento, exacto. No ha habido variación. Un abastecimiento precario de armas y un brutal encogimiento de hombros por parte del mundo. Hemos sufrido la inhibición de quienes más obligados estaban a ser beligerantes. Pero no importa. Esos egoístas que esconden la cabeza debajo del

brazo para ocultarla al golpe reconocerán su error. Tendrán que reconocerlo. Verán alguna vez la tragedia que para ellos significa la guerra española. Y nos ayudarán. De esto no cabe ninguna duda.

Mientras tanto, resistir. Es una orden tajante del Gobierno: ¡Resistir! El concepto no tiene el valor de una

palabra más o menos tronitonaante o el de una consigna. Es un mandato. Un mandato que halla eco en nuestras conciencias para cumplirlo. Resistir, que después de la resistencia vendrá la ofensiva. Y tras la ofensiva, el triunfo. ¡Resistir!

Ramiro GOMEZ ZURRO



POMPAS *de* JABÓN

Los mejores discursos son los que hace uno para su interior. No serán los más elogiados; pero, al menos, son los más sinceros.

* * *

Nadie debe creerse mejor que nadie ni poseedor de las mejores doctrinas. Todos debemos pensar de los demás, por lo menos, que son iguales a nosotros. Si todos hiciéramos esto tendríamos mucho terreno adelantado en el camino de la victoria.

* * *

La moralidad está al alcance de todo el mundo. Por eso no debemos creernos sus únicos poseedores.

* * *

La buena fe es, sin embargo, tan difícil de lograr que habrá pocos que la posean íntegramente.

* * *

Las victorias no se obtienen con desánimos. Así, pues, forjemos una moral que nos conduzca victoriosamente al final.

* * *

Está al alcance de todas las inteligencias que la vida que hemos soñado no es la que nos ofrecen los fascistas. De acuerdo con esto, pongamos todos nuestro empeño en forjarnos la que nosotros deseáramos.

* * *

Los honores, los halagos, los aplausos, etc., son muy necesarios a los cerebros vacíos para llenarse con ellos el hueco tan grande que tienen libre.

* * *

El elogio prodigado por uno mismo es la afirmación más rotunda de lo contrario de lo ponderado.

* * *

Hay muchos papeles trocados. Si consiguiéramos que esto se corrigiera, habríamos hecho una magnífica labor.

* * *

Nunca se ha conocido la fe. Siempre ha tenido forma inconcreta. Por eso ahora no debemos hacer preguntas inútiles. Hemos de tenerla porque la precisamos para la victoria.

* * *

A muchas personas una de las cosas que más les estorba para andar por el mundo es la conciencia

Parece mentira, pero es verdad: una de las maneras más fáciles de encumbrarse es agachándose, doblando el espinazo

¿Qué es sacrificarse? Una palabra que se encuentra en el diccionario, pero que no se encuentra con la misma facilidad en otras partes

Si luchamos por la justicia hemos de ser cada uno de nosotros sus más firmes mantenedores, hasta en las cosas de poca importancia. Y con nosotros mismos mucho más. Así, pues, no debemos enaltecernos demasiado.

Sólo debemos tocar el límite justo.

* * *

La historia de un pueblo digno siempre está escrita con sangre de héroes.

* * *

La justicia no admite calificativos. Por eso debe ser para todos la misma, porque no hay más que una.

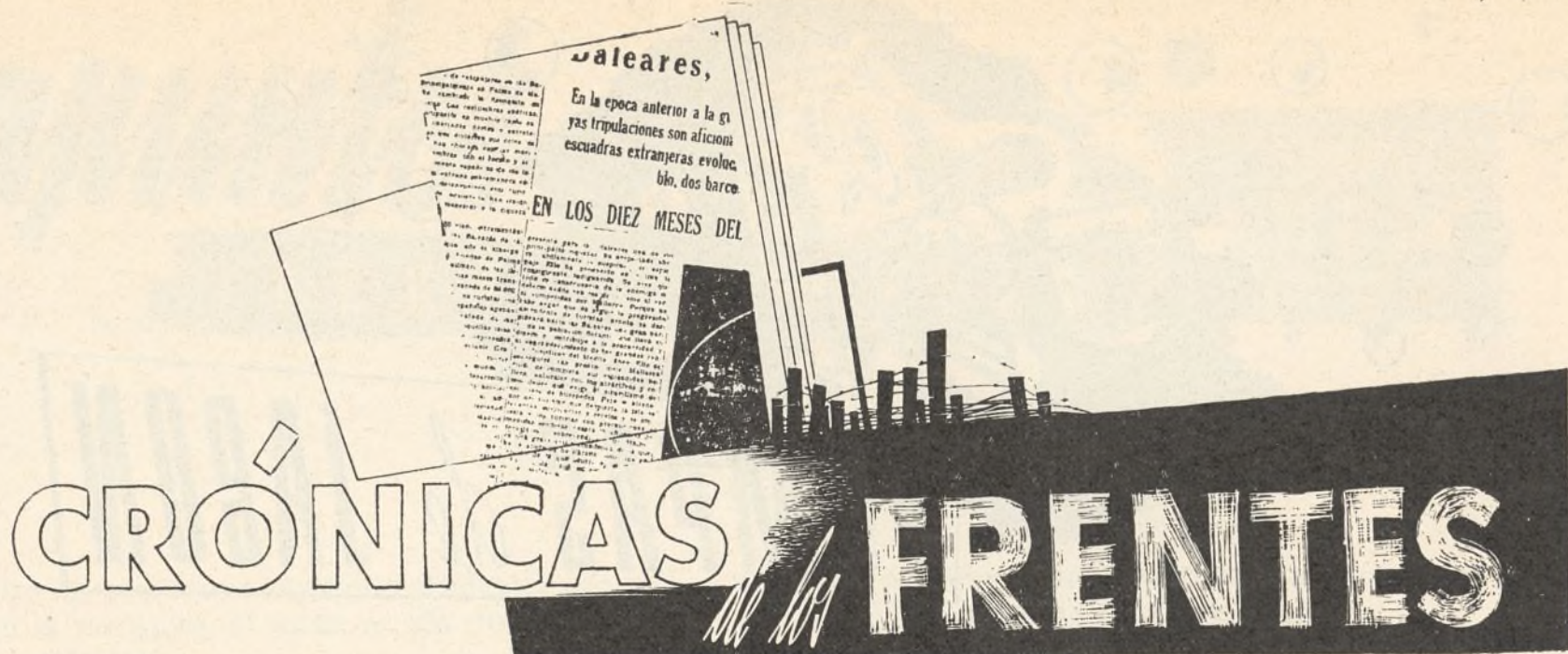
* * *

La inteligencia no es precisamente no reconocer el trabajo de los demás. Es, por el contrario, demostrar capacidad para hacer lo mismo, sin caer nunca en la pedantería. Son dos cosas que hemos de diferenciar muy bien, pues en muchas ocasiones van emparejadas.

* * *

La dominación de un país depende de sus ciudadanos. Como el pueblo no quisiera dejarse dominar echaría por tierra todos los ejércitos del mundo, por muy potentes que éstos fueran.

YO SOLO



EXTREMADURA

EL COMISARIO POLÍTICO

Bajo el sol, que quema, que abrasa los cuerpos de los heroicos combatientes del pueblo. Allí clavados. Dique inexpugnable a las hordas invasoras: Extremadura. Las tierras calientes se abren. Y allí caen sepultados los invasores bajo la certera metralla que defiende la independencia de España.

Ayer el sol parecía derretir el plomo de las balas; pero no el acero de las bayonetas ni el inquebrantable entusiasmo de los soldados de la República. Por el contrario, el sol encendía más y más el ardor combativo de nuestro Ejército, siempre ávido de victorias, siempre ardoroso en la lucha contra el invasor.

El alto mando dió las órdenes de ataque. Nuestros soldados, sonrientes, firme la mano en el fusil, esperaban atentos. Ya había cantado el reloj sus doce campanadas. Los campos esparcían un vaho de angustia y rebeldía contra los invasores.

Un mortero fué la señal convenida. Allá va el Ejército de la República, brioso, firme, seguro. Alta, muy alta la bandera de nuestra lucha de independencia.

Vértice Olivas, La Dehesilla, Cabañas, Cerro Balcón, Casa de Torrecalvilla; pueblos de Extremadura que sienten rebotar en su suelo los cuerpos enemigos al caer en su retirada.

—¡Adelante, camaradas!

La voz fuerte, tronante, enardece a los bravos muchachos de nuestro Ejército. Es un comisario. Se yergue sobre una loma, dando su pecho al sol. Su puño, firme y cerrado, se alza imbatible.

Un soldado parece fatigado. Iba en cabeza con un fusil ametrallador. Sobre el suelo reposa, tumbado. Perlada de sudor su frente, sucia de polvo y pólvora.

—¡Adelante, camaradas!

Y el soldado, fatigado, rendido:

—¡Cuidado, comisario!

Y de un salto se alzó, y empuñando su fusil ametrallador corrió al lado de él. Las balas silbaban abanicos y mordían, certeras, carne enemiga. Alta, muy alta la bandera de nuestra República democrática. En las espaldas invasoras se dibujaba la derrota. Los soldados del pueblo conquistaban posiciones. Rescataban palmo a palmo la tierra española.

—¡Adelante, camaradas!

Y los rostros de nuestros soldados se encendían y sus pechos se ensanchaban al lado de su heroico comisario.

* * *

Un soldado, entre el humo y el polvo del combate, vió al comisario.

—Comisario, ¿estás herido?

Doblado, sonreía. Una mano en un muslo. La otra, firme, segura, empuñaba la pistola. Su voz fuerte, tronante aún:

—¡Adelante, camaradas!

Una bala le escupió su frío de fuego en una pierna. Los camilleros corrían de un lado a otro. Se acercaron a él. El sol caía pesadamente.

—¿Estás herido?

—No, camaradas. Atended a otros. Lo mío no tiene importancia.

Las bayonetas del Ejército popular cantaban victoria. Los angulosos barbechos, las tierras áridas de Extremadura sentían la caricia tierna y viril de los soldados del pueblo.

Y una voz desfallecida, que se perdía flotando en el estruendo del combate:

—¡Adelante, camaradas!

Era un comisario político: el primero en avanzar, el último en retroceder.

SUR

LA 1.^a DE AMETRALLADORAS

Frente del Sur. Sector de Peñarroya. Allí, hace poco, nuestros soldados demostraron a los invasores de lo que son capaces los españoles. Por la independencia de su patria, por su libertad, por su vida y por la de sus hijos.

El enemigo atacó furiosamente por el flanco que él creía más débil. Gran derroche de material y municiones. La bandera italiana surgió entre las intermitentes granadas, mientras las hordas de invasión saltaban de sus parapetos.

¡Resistencia! fué la palabra del presidente del Consejo de ministros, hoy consigna clavada en el cerebro de todos los combatientes.

¡Resistencia! fué la decisión inquebrantable de los soldados de este frente.

* * *

Antonio Guitarte, Julio Mendieta y Alfonso Alvarez son tres inseparables camaradas. Los tres pertenecen a la 1.^a de Ametralladoras. Los tres rubricaron la heroica jornada que su División escribió en el frente del Sur.

Guitarte ocupaba un nido de ametralladoras. Con gran entusiasmo y certera precisión hacía cantar a su máquina balas de victoria que trituraban al enemigo.

Los invasores, apoyados por material modernísimo, avanzaban, aunque despacio. La máquina de Guitarte estaba emplazada en un flanco de avanzadas. Los aparatos lanzabombas fascistas funcionaban sin interrupción. Guitarte vió a los italianos bien de cerca, oculto entre ramaje artificial. El combate estaba en toda su magnitud. El humo de las bombas dibujaba parábolas y formas impresionantes. A trueque de enorme número de bajas los invasores llegaban ya a comprometer su nido, delatado por el incesante tableteo.

Guitarte, ante lo comprometido de la situación, adoptó una decisión. La resistencia, tenaz, heroica, brillaba en todas las bayonetas de nuestros soldados. Y él, ya concebido el plan, lo puso en práctica.

Su máquina cesó. Coincidió con la explosión cercana de una bomba de mano. Los invasores estaban muy cerca de él. Con gran serenidad, dándose cuenta de que en las resoluciones heroicas hay que obrar fríamente, habló quedamente a sus compañeros:

—Quietos, sin respirar, hasta que yo dé la señal.

Las hordas invasoras los rebasan. Pasados unos segundos gritó:

—¡Adelante, camaradas!

La ametralladora comenzó, briosa, a tabletear. Caían por la espalda a decenas los enemigos. El no veía, no oía. Clavado tras de su máquina, aferrado a ella, le hacía abrirse en certeros y precisos abanicos. Faltó el agua, y la ametralladora volvió a callar unos instantes. Con las pistolas montadas en las manos quedaron abstraídos unos segundos. Y Alfonso Alvarez, que era el ayudante de ella, saltó por entre los sacos terreros. Deslizándose, arrastrándose inverosímilmente, fué en busca del agua para la ametralladora.

Un minuto, dos, tres... Momentos de angustiosa inquietud. El cielo, plomizo, marcaba formas de fuego sobre la confusión de explosiones y balas del combate.

Por fin vieron aparecer a Alvarez, arrastrándose torpemente, con un bidón. Llegó hasta el parapeto y se dejó caer de costado: venía herido.

La ametralladora volvió a cantar triunfal. Resistencia fué la consigna del Gobierno; resistencia. Esta palabra está clavada en el cerebro de todos nuestros soldados. En el sector de Peñarroya se resistió con coraje, con brío, con heroísmo. El enemigo, fuertemente quebrantado, tuvo que huir. En su desordenada fuga abandonó los heridos y gran cantidad de material de guerra.

* * *

Alfonso Alvarez está en el hospital de la División. Se halla herido leve. Junto a él sus dos camaradas, Guitarte y Mendieta, le visitan.

Alvarez comenta con ellos los incidentes del combate. Su herida no es nada. El ya es un veterano y lo sabe: «De cada dos mil balas en un combate, sólo una hace carne.» Y los heridos, más del noventa por ciento son de suerte. Las estadísticas de la guerra así lo afirman, y él también lo conoce por experiencia.

Mendieta se portó como ellos en la jornada. En otra sección su heroísmo supo ponerse a la altura del de sus compañeros.

Los jefes les felicitaron efusivamente. «Héroes como vosotros, y España se verá pronto libertada de las hordas de invasión», les dijo el alto mando. Y les concedió un mes de permiso.

No le han aceptado. Conscientes de su deber de españoles, prefieren no perder un día en la defensa de la patria. ¡Bravo ejemplo! Estímulo para todos los combatientes.

Todo cuanto se haga en pro de una rígida disciplina será siempre poco. La disciplina es la esencia de un ejército. Es la base de toda empresa colectiva. Nuestra disciplina se basa en una sólida moral efectiva y firme, dada la justicia y la razón de nuestra causa. Y tanta importancia como la moral de la tropa, y en íntima relación con ella, tiene la responsabilidad efectiva de toda jerarquía militar. A mayor autoridad, mayor responsabilidad. Es preciso hacer compren-



der a cuantos tienen un puesto de mando, por pequeño que éste sea, que la actuación de sus subordinados depende de su ejemplo y del empleo de su autoridad. Tan duramente como las circunstancias lo exijan.

Por esto, una de las necesidades del momento es la preparación de nuestros mandos, fundamentalmente mandos medios. Que se capaciten técnicamente, que sepan emplear toda su autoridad y que sepan sentir el peso de su gran responsabilidad.



LA MUJER A LOS DOS AÑOS DE GUERRA

Hemos adelantado muy poco, o casi nada, en lo que a la incorporación de la mujer al trabajo se refiere. Eso no sería de extrañar en una sociedad semejante a la que teníamos antes, por infinidad de causas. Entre ellas la crisis de trabajo producida por la aberración capitalista de no querer invertir el dinero, dando con ello prosperidad a la nación. Pero ahora no ocurre eso. Ahora hay trabajo como para que sobre, aunque todos los hombres y mujeres de España estuvieran enrolados en el puesto que les fuera asignado. Conformes con que el trabajo que hay exige un sacrificio en mayor o menor escala, según los casos. Pero nos preguntamos: ¿Es que todavía hay quien vacile en aceptar un sacrificio de la índole que sea? ¿Es que prefiere vivir cómodamente cierto espacio de tiempo para luego, seguramente, ver su vida destrozada y a sus hijos sufrir las mismas ansias de libertad y justicia que él soñó para sí? Precisamente porque no queremos todo eso es por lo que de-

bemos apresurarnos a reclamar imperiosamente un arma o un instrumento de trabajo que nos permita colaborar más directamente que hasta la fecha en la consecución de la victoria

Por eso no debemos oponernos a que la mujer vaya desplazando al hombre de los lugares de trabajo de la retaguardia. Todo, absolutamente todo puede y debe hacerlo la mujer en la retaguardia. Porque no se nos ocultará que hay hombres que están en unos cargos para los cuales no tienen la capacidad precisa. Pues las mismas soluciones que aportan estos hombres—en el peor de los casos—puede aportarlas también la mujer.

Si nos fijamos, estas dificultades para que la mujer sustituya al hombre provienen precisamente de los altos cargos. No parece sino que hay una serie de intereses creados—valga el tópico—alrededor de los cuales gira todo el tinglado burocrático político de nuestra retaguardia.

En las fábricas la mujer ha de-

mostrado su capacidad produciendo más que el hombre. Esto ya no se reduce a palabras. Son hechos que pueden demostrarse en todo momento a los incrédulos. Y en muchos puestos de dirección—mejor dicho, no muchos, porque, desgraciadamente, son pocas las mujeres que están en estos lugares—no han quedado peor que los hombres. Y en igualdad de circunstancias ha de preferirse a la mujer, ya que ésta no resta unas manos que empuñen un arma.

Además, exactamente igual que se capacita a los hombres puede capacitarse a la mujer. ¿O es que suspiramos por un régimen en el que la mujer representa algo más que un adorno, una sirviente o, como en los países imperialistas, una máquina productora de guerreros, para que todos esos suspiros se nos vayan por la boca o por unos altavoces donde, en lugar de demostrar que la mujer puede sustituir al hombre, lo que se hace es perpetuar la tradición de la parlanchinería de ésta?

El pueblo español no es pueblo que se deje dominar. Pues bien: que se apresten todos los hombres a la lucha y que confíen en que la mujer tiene, por lo menos, el mismo interés que ellos en ganar la guerra. Ella sacará soluciones de donde sea. La Agustina de Aragón de ayer debe convertirse en la mujer inteligente de hoy, que ahorre tiempo a los hombres para acumularlo delante de las trincheras de las líneas avanzadas, hasta formar una barrera donde choque la prisa congestionada del invasor.

Hombres: Dejad a la mujer vuestro puesto de trabajo. Pero sin rencor, sin pensar en desplazamientos caprichosos. En ella debéis ver el afán que a todos nos anima de conseguir pronto una vida sana, donde no existan las claudicaciones, donde se respete a todo el mundo por igual y donde podamos elaborar una vida digna.

C. M. J.

CONCURSO LITERARIO

Al objeto de intensificar la propaganda y estimular el afán cultural de nuestros soldados, la Sección de Propaganda del Comisariado de Transportes del Ejército del Centro abre un concurso de cuentos de guerra.

B A S E S

1.^a Podrán concurrir todos los componentes del Ejército popular, enviando cuantos originales estimen oportuno.

2.^a Los originales vendrán escritos a máquina, a dos espacios, por un solo lado, y el número de cuartillas no excederá de ocho.

3.^a El tema versará necesariamente sobre asuntos de guerra y relatos relacionados con nuestra lucha, significando que en la elección de argumentos pueden usar todos de la máxima libertad, aunque se encarece la ausencia en los textos de toda política tendenciosa.

4.^a Los originales, firmados por sus autores, que expresarán su graduación militar y unidad a que pertenecen, se remitirán en sobres cerrados bajo la siguiente dirección: Sección de Propaganda del Comisariado de Transportes del Ejército del Centro, Arturo Soria, 507. «Concurso literario.»

5.^a No se devolverán los originales.

6.^a Los tres mejores trabajos serán publicados por la Sección de Propaganda del Comisariado de Transportes en forma de folletos, de los que se harán ediciones.

Estos tres trabajos se premiarán con **doscientas pesetas** cada uno.

Aquellos originales que estime oportuno publicar el Jurado lo serán en la revista TRANSPORTE EN GUERRA, y se remunerarán con cincuenta pesetas cada uno.

7.^a Los originales se remitirán a esta Sección de Propaganda antes del 10 de agosto, y el fallo del Jurado se hará público antes del día 30 de agosto.

SOLDADO:

Los invasores, insaciables de crímenes, no cejan en sus propósitos de destrucción para robarnos nuestra patria y esclavizar a nuestro pueblo.

Tu vida y la de tus hijos, tu pan y tu bienestar dependen de la firmeza de tu bayoneta.

Crímenes y hambre, lágrimas, miseria y desolación van sembrando los invasores fascistas por donde pasan.

Contenerlos, rechazarlos, aplastarlos es deber elemental de todo buen español.

Nuestra resistencia les ha hecho fracasar muchas veces. Prueba elocuente de ello es Madrid, donde sufrieron el parón vigoroso. Y allí fracasaron, mordiendo el polvo de la derrota.

Resistencia, resistencia tenaz, inmovible en todos los frentes. Que los invasores de la patria se estrellen ante la muralla indestructible de nuestro Ejército.

Soldado:

¡RESISTENCIA!, que el triunfo final, definitivo será nuestro.

¡Firme, muy firme, dispuesto a resistir y atacar!

¡POR ESPAÑA, POR EL BIENESTAR DE TUS HIJOS, POR TU PAN, TU TRABAJO, TU VIDA!...

APUNTES BIOLÓGICOS

III

AMOR, MATRIMONIO Y FAMILIA

La atracción entre hombre y mujer en la Historia comienza por ser sexual, inconsciente. Pero así como en el hombre primitivo no había más que atracción sexual, en el hombre de hoy se ha complicado con un nuevo ingrediente puramente humano: es lo que conocemos como *amor*.

Esto nos advierte ya que el hombre va perfeccionando su instinto sexual. De bestial lo ha convertido en social, y tiende a sublimarlo creando no sólo familia social, sino dilatada familia, que abarque la Humanidad.

Hay tres grados de atracción y conjunción de los seres, que son: el sexual, amoroso y amor amistoso, con este orden jerárquico, que es el que han seguido en la evolución histórica. El primero es genérico de la vida animal; el segundo es un grado de diferenciación impuesto por la condición humana y ligado muy estrechamente al concepto de belleza, y, como ésta, artificioso, y el tercero, remon-tándose a la alta cumbre del bien y de la bondad, remata y define el acoplamiento perfecto de la pareja humana.

El timón que nos aproxima y orienta hacia el ser que hemos de amar es la simpatía. En lo sexual es la libidine la que regula la atracción y repulsión. Para el instinto de conservación es la simpatía o antipatía la que marca aproximación conveniente o repulsión defensiva.

No es simpático todo lo que parece acordarse con nuestras representaciones sensitivas o formales. Entra dentro del horizonte de nuestra comprensión, y lo presentimos como generador de probables, de ciertas ventajas. En oposición, no es antipático todo lo que cae fuera de este campo de comprensión y, desde la indiferencia hasta el horror, pasando por la repulsión, parece anunciarnos males y daños.

Se deduce fácilmente que la simpatía es más propicia entre seres en que los tres factores: herencia, educación y cultura sean más semejantes.

La vida social nos demuestra que el amor surge más fácil y firme entre varones y hembras de un mismo nivel social cuando el conocimiento parte desde la infancia y la convivencia ha sido larga e íntima, la educación y cultura idénticas.

Pues si esto es cierto, enriqueciendo los elementos de comprensión, educación y cultura igual a lo largo de la vida para hombre y mujer se habrán dilatado las posibilidades de simpatía, los horizontes de amor, e iremos camino de la culminación ideal de matrimonios constructivos, antípodas de los matrimonios reproductivos. Habremos opuesto el matrimonio humano, sociedad constructora de sociabilidad con un contrato de amor y trabajo, al matrimonio zoológico con un contrato efímero sexual.

Y esto sólo se puede alcanzar incorporando a la mujer íntegramente a la actividad social.

La comprensión íntegra, la sublime amistad amorosa del varón de sensibilidad educada, ágil de inteligencia, enojado por la cultura, no puede darse con la mujer infantil, inculta, por muy bella que sea. Su feminidad será buen amortiguador para el impulso sexual; pero no realizará obra constructiva ni aun dentro de la familia que crean. Los hijos perpetuarán el tipo tradicional del *hombre fuerte y mujer débil* con ritmo antihumano.

Llegados al borde de la familia, asomémonos a ella.

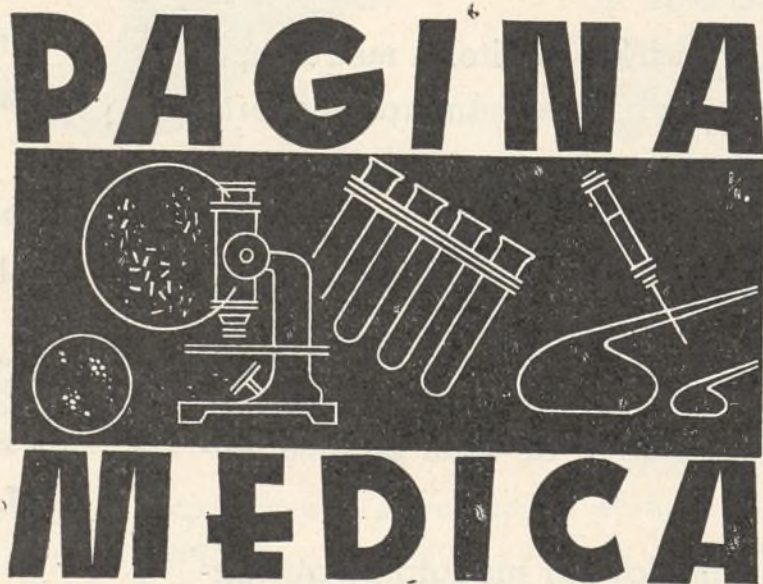
¿Qué aconseja la madre al hijo? Todo lo que tiene por fondo y fin el egoísmo. Su conservación, apartándole del peligro. Su perfección para elevarle sobre sus semejantes y compañeros, ser el mejor,

el más fuerte, el más inteligente. Elogia sus movimientos, sus primeros pasos, y en la solícita exclamación: «¡Cuidado!», y en la calificación arbitraria, excesiva, de lo que es malo y peligroso, ya le advierte de que en casi todo hay riesgo, de que le rodea un mundo hostil, y va cultivando lujuriosamente en el nuevo ser el sentimiento defensivo de prevención, la propia hostilidad. Los consejos más humanos tienen por norma el concepto caritativo de limosna, la cesión momentánea del juguete nuevo, la donación del usado y olvidado. El celo de la madre idea cuantas medidas profilácticas puedan restar al hijo enemigos y crear partidarios fuertes en su favor. Como el cachorro es amparado por la hembra y le va imprimiendo sensaciones defensivas contra el menor rumor que viene del bosque, asegurándole que está lleno de asechanzas, así la madre adiestra al hijo y previene de la maldad del mundo, empañándole los sentidos para la clara visión, velándole la voz, atenazándole los brazos, evitando el sublime gesto de abrirlos tensos y, generosa, humanamente, gritar: «¡Venid a mí, hermanos!»

Pero la mujer no es responsable del mal. El amor a la prole no sólo justifica, sino santifica su instinto, y la crueldad de las consecuencias posteriores, castigando su incultura, conturbará sus postreros años cuando, dividido el hogar como el fruto maduro estalla y esparce la simiente, contemple sin comprenderlo el pequeño egoísmo por ella amorosamente insinuado agigantarse formidable, actuando con pletórica pujanza. Cuando el hijo sea víctima de egoísmo extraño. Cuando, dentro de la misma familia, el hermano engañe al hermano en provecho propio, y el uno se ahite mientras el otro perece. El instinto de conservación, cultivado en su forma brutal, no claudica ni ante el propio hermano de los privilegios del más fuerte.

Y la madre, la mujer, terminará el ciclo de su vida dolida como niña a la que han roto sus muñecas.

José MORALES DIAZ





ESCUELA DE APLICACIÓN DE OFICIALES DEL S. T. E.

Conocíamos la Escuela de Aplicación de Oficiales del Servicio de Tren del Ejército en su esencia; pero queríamos sorprenderla en sus plenas tareas de trabajo.

Asistimos a una clase, ambiente moderno de Escuela, en donde veintiséis alumnos, traje de soldado sin insignia de mando, escuchan atentos al profesor, comandante del Cuerpo de Tren, que está explicando la «Circulación de los transportes en campaña».

Nos impresiona y enorgullece la atención de los camaradas alumnos, entre cuyas fisonomías encontramos la del comandante amigo y la de algunos compañeros, capitanes y tenientes, que en los primeros días de nuestra lucha ocuparon la vanguardia de nuestras filas.

Ante el encerado los alumnos demuestran no sólo sus conocimientos asimilados de la lección, sino, aún mejor, su entusiasmo y deseo por saber; así lo dicen sus preguntas pidiendo aclaraciones; sus juicios, que buscan controversia entre la práctica que vivieron y las enseñanzas que están aprendiendo.

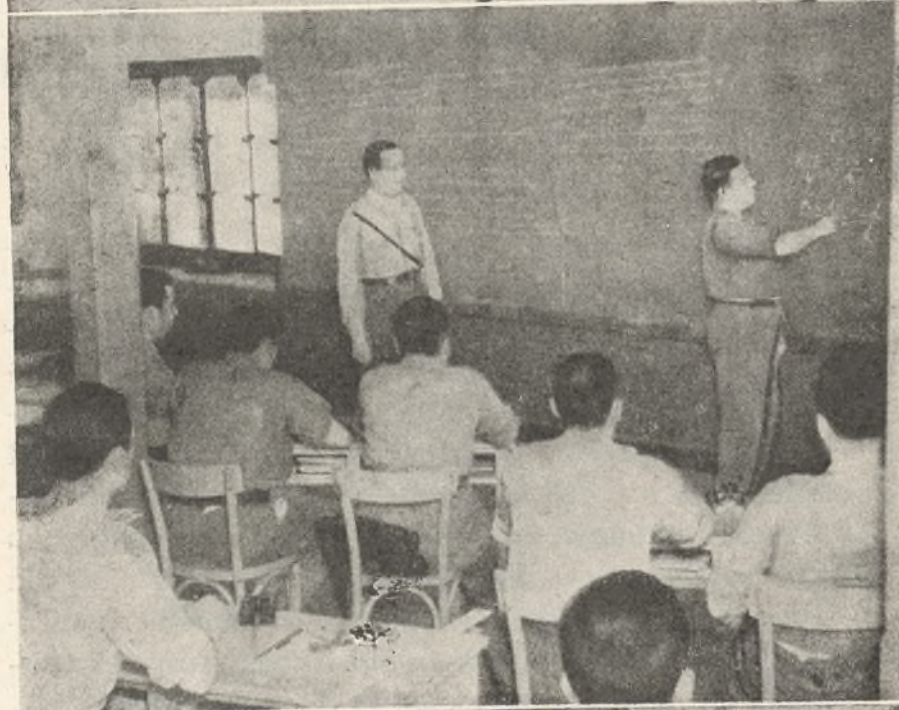
Se ve en esta clase, y en otras a que asistimos, cómo la táctica va modelando al militar, educando su iniciativa y creándole útil y eficaz para los fines de la estrategia.

Recordamos sin querer pasajes, hace tiempo ocurridos, de nuestra lucha, en que magnífica y leal estrategia preparó situaciones guerreras que no pudieron culminar porque la táctica era sólo improvisación de entusiasmo, pero carente de los principios básicos que la forman.

Esta Escuela, que recorremos en todas sus dependencias, y que, sencillamente, encontramos admirable, porque no es posible poder reunir hoy más espléndido conjunto de situación, de esmero, de bienestar para el alumno, de comodidad e invitación al estudio; pero se nos presenta mucho más admirable porque en ella se advierte una rígida disciplina que no parece que la impusiera nadie, sino que fuera producto del ambiente de que se la supo dotar y de la voluntad de unos oficiales que se han convertido en soldados alumnos para capacitarse y ser más útiles a la guerra.

Estas Escuelas, y la que visitamos nos lo demuestra, tienen otra principal virtud: que al unir en las fatigas del estudio a los alumnos, los unen también en el bloque que todos debemos formar ante el enemigo; se consolidan en ellos los principios del Frente popular, y quedan perdidos esos antagonismos que sólo el egoísmo puede mantener.

Muchas Escuelas como ésta; todos los oficiales, a capacitarse como tales, y las clases y los soldados; que el enemigo temblará y se desmoralizará cuando vea que el pueblo es capaz de crearse la cultura que él le negó.





IBERIA MEDITERRÁNEA

Excepto la cadena costercatalana, al nudo de Albarracín y Sierra Nevada, no existen grandes barreras que sean centros de atracción de vapor acuoso. La circunstancia «proximidad del mar», que pudiera contribuir a un régimen de lluvias más frecuente, está compensada por la sequedad del aire. El aliento seco y cálido del Sahara impide las condensaciones acuosas. Los veranos, largos y cálidos, en general; la transparencia y sequedad del aire son circunstancias contrarias a las precipitaciones de lluvia. Esta Iberia seca es mediterránea, por estar bañada en toda su extensión—de Jibraltar a Creus, decíamos en nuestra primera charla—por el Mediterráneo azul y luminoso, por el «mare nostrum» (mar nuestro), que tan gráfica y bellamente describe nuestro gran Blasco Ibáñez. Es también africana. A medida que vamos descendiendo desde Cataluña, pasando por la estepa aragonesa y los oasis de las huertas de Levante, se acentúa cada vez más la influencia del Africa. Andalucía es la antesala del desierto. La interrupción de la Penibética al producirse la falla del Estrecho de Jibraltar es sólo en apariencia, pues el Atlas africano es la continuación del sistema geográfico. La pita, la chumbera, la palmera (árbol del desierto) hacen su aparición y toman asiento como en tierra propia. La vivienda, la «casa del sol» también es oriental, africana. El mismo patio andaluz, ¿qué es sino una manifestación del culto árabe al agua, un oasis dentro de la casa? Mientras más se desciende, más cerca está el Africa. El sol que derrite, la tierra de vaho ardorosa, el cielo transparente y limpiísimo, las tonalidades fuertes y abigarradas de las flores, todo, todo es ya africano de Murcia hacia abajo.

La parte menos seca y menos africana es Cataluña. La proximidad del Pirineo, los alineamientos montañosos de la cordillera costera y el viento frío del Nordeste—llamado aquí «tramontana» y en Aragón «cierzo»—hacen que Cataluña disfrute de más humedad y temperatura menos elevada.

Las llanuras, fondos de antiguos lagos o golfos vaciados por los ríos actuales, están actualmente cultivadas por los catalanes, que con su esfuerzo inteligente y tenaz han hecho de esta región una de las mejor explotadas, agrícola e industrialmente, en España. Ya lo dice el refrán: «Los catalanes, de las piedras hacen panes.» La aspereza del terreno se combate haciendo graderías, sujetando la tierra con piedras grandes y estacas a la cantidad de líquido fertilizante de los ríos; se aumenta con pozos artesianos, embalses, canales de riego.

El valle del Ebro, cerrado por el Pirineo, los macizos de la Ibérica y la cadena del litoral catalán, forzosamente ha de padecer rigores extremos de frío y de calor. Zaragoza, situada en el centro del valle, alcanza en verano temperaturas de 41 grados, y en invierno de 7 bajo cero.

En Los Monegros, Las Bardenas, Desierto de la Violada, en toda la estepa aragonesa la escasez de agua es tal, que a veces la gente la transporta en carros a distancias de veinte kilómetros. En Tardienta la distribución del agua del aljibe municipal es función del Concejo, y no alcanza a cántaro por familia. Por donde no pasa el río la escasez de agua es extraordinaria.

Cuando hayamos conquistado Huesca, cuando liberemos Zaragoza de la tiranía de Cabanellas, en el período constructivo que nos aguarda después de la guerra, entonces, combatientes, daremos cima a la gran empresa hidráulica iniciada por la Confederación Hidrográfica del Ebro, que convertirá en fecundos oasis los terrenos hoy yermos y desolados de la estepa aragonesa en una extensión de trescientas mil hectáreas.

* * *

La huerta levantina, ese «paraíso morismo» que se adivina a través de las obras de Blasco Ibáñez—leed

«La barraca», camaradas, y comprobaréis la justeza de esta afirmación—, ese jardín inmenso y profuso de palmeras esbeltas (recordad Elche, con su famoso bosque), enormes y nudosas higueras, almendros, naranjos, limoneros, frutas y productos hortícolas de todas clases; el arroz, las flores... De esta parte de la huerta levantina vienen esas sandías que refrescan vuestras fauces reseca; los rojos tomates y las cebollas, componentes de vuestras ensaladillas.

Y en estas huertas, en esta región de lluvias escasas se sostiene el núcleo de población más numeroso de toda Europa—setecientos habitantes por kilómetro cuadrado—, merced a los ríos que bajan de las cabeceras y macizos montañosos: Guadalquivir, Júcar-Cabriel, Segura, Mundo-Sangorena. Si de repente desaparecieran estos ríos, esta corriente, en poco tiempo todos esos campos florecientes y productivos quedarían convertidos en un desierto abrasado por el sol, que apenas podría sustentar una décima parte de la población actual. He ahí cómo la corriente líquida de los ríos modifica profundamente la fisonomía del suelo, y la acción del hombre, sangrando estas corrientes y construyendo canales y acequias, ha convertido la estepa en oasis, el yermo en huerta. Siempre la acción recíproca entre el escenario y el hombre.

* * *

El valle del Guadalquivir, como el del Ebro, se produjo por el vaciamiento del gran brazo de mar por el que antes se comunicaban el Atlántico y el Mediterráneo; más tarde, el levantamiento de la Penibética se soldó a la meseta, completando la forma actual de la región.

La serranía de Córdoba, con la zona minera Belmez-Peñarroya, Pozoblanco, donde nuestro Ejército del Sur va estrechando el cerco a esa zona, que una vez conquistada abre el camino hacia Córdoba; el coto minero Linares-La Carolina, en la campiña de Jaén; los extensos olivares de Baena, Montoro y Puente Genil; las zonas vinícolas de Jerez, Puerto de Santa María y Sanlúcar; las vegas de Vélez-Málaga, Motril y Granada; el contraste prodigioso de Sierra Nevada, que en la zona ostenta musgos y líquenes, flora propia de las nieves perpetuas; en la falda cereales, frutas y productos vegetales de la zona templada, y al pie, ya en la vega, palmeras, plátanos, caña dulce, patatas de zona tropical: la gran variedad en unos kilómetros. Esta Andalucía, tan cálida, tan feraz, tan oriental, presencia la salida de sus caldos—vinos y aceite—, de sus productos minerales, de sus riquezas con rumbo a puertos del norte de Alemania, y el pago de esta expoliación de nuestros productos se cancela con las terribles matanzas de obreros en Sevilla, de mujeres y niños en Málaga... Con cuánta repugnancia escribirá el historiador futuro estas páginas horripilantes de la invasión extranjera, provocada y amparada por los que se llaman «nacionales»...

La casa tiene un nuevo aspecto en esta Iberia seca, cálida y africana; va derivando hasta convertirse en la casa mediterránea, la casa del sol, con sus amplios terrados y azoteas, patio interior y línea horizontal dominante: casa de tierra cocida y de azulejos, mientras que la casa de lluvia tiene por base la piedra y el plano escurridizo del chapitel. Dice Antonio Jaén: «Alrededor del agua de los ríos (Sevilla, Córdoba, Zaragoza) se han formado las ciudades; en la zona de huertas, Murcia, y en el litoral, desde Barcelona a Cádiz, siempre el agua como factor esencial de la vida.»

Una influencia africana, oriental, musulmana se va acentuando a medida que descendemos hacia el Sur. Cataluña apenas si conserva algún rastro. En Valencia y Murcia, el ambiente árabe casi puro, y en Andalucía, en muchas partes, puro. Reminiscencias árabes son, además de la música, la afición a la pólvora, haciendo en cohetes o tracas verdaderos derroches en cualquier fiesta. Hasta en la indumentaria el medio geográfico impuso trajes y tipos de vestimenta especial: el sombrero ancho, para el sol; la chaqueta corta, propia del caballista; los zahones, defensa de cuero, y hasta el traje femenino, de falda amplia, con vuelos y mantilla, realzada con peineta.

Abierta al mar la civilización, en la antigüedad recibió la influencia de fenicios y de griegos: Hispalis (Sevilla), Corduba (Córdoba), Malaka (Málaga); estas son las ciudades fenicias. Artemisium (Denia), Emporion (Ampurias) y Sagunto, la ciudad que prefirió morir antes que rendirse, entre las griegas.

Los romanos hicieron de Tarraco (Tarragona) la capital de la España Tarraconense; Itálica (hoy Santiponce), próxima a Sevilla, la patria de los Séneca y de Lucano, nos muestra en sus ruinas el esplendor pretérito.

Los árabes en la Edad Media hicieron de esta parte de Iberia asiento de su civilización (Córdoba, Sevilla, Granada). Y en la Edad Moderna, por la base del triángulo que forma el valle del Guadalquivir, se vació España hacia el Nuevo Mundo, llevando su civilización, dejando su estirpe en más de veinte naciones que hablan hoy español.

Rindamos desde aquí tributo de admiración y reconocimiento a la nueva España de allá, a esa nación hermana: a Méjico, que ha sabido sentir como suya nuestra causa, nuestros dolores, nuestra tragedia, y sin ambages ni rodeos se ha puesto a nuestro lado en Ginebra y ante el mundo entero, proclamando y practicando el derecho que nos asiste como nación a proveernos de los medios bélicos necesarios para aplastar a los traidores sublevados y arrojar de España a los invasores.

¡Mejicanos: Vuestros hermanos combatientes de la España leal, de la única España, os saludan!

¡Salud, combatientes!

VILLAGRA

Divisionario de las Milicias de la Cultura



EL "CANGURO"

Las siete de la tarde. Calle de Sevilla. Niños, niñas. Terrazas de bares. Naranjada y vermut. Milicias de vigilancia. Fusiles y brazaletes. Y al fondo, confundiendo con la pared monótona del Banco Exterior, el gris «camuflado» del «canguro», fatídico autocar, terror de los niños de dieciocho a treinta y cuatro años.

—¿Tiene la bondad de enseñarme su documentación?—dice el «cangurista» finamente, como si discurriera por los salones de Versalles.

—No faltaba más—responde con una frescura de frigorífica un pollo «bien plantao», que lleva un aval mugriento, de aquellos que pescaron en los momentos de confusión.

El miliciano de vigilancia arguye, correctísimo, que la documentación que muestra no sirve para nada. En todo caso, sería una recomendación eficientísima para ir a hacer parapetos. Después vienen las preguntas y las respuestas, escalofriantes de frescura.

—¿Cuántos años tiene?

—Setenta y seis. ¡Soy un pobre ancianito que ni ve ni oye!

—¿Por qué no se ha presentado en la Caja de recluta?

—Se me olvidó... Es decir, una tragedia, ¿sabe? Mi madre estaba muy enferma. Además, mi hermanito pequeño tenía tosferina. ¡Maldita sea! ¡Qué pena me da mi pobrecita madre, que no lo puede ganar!

¡Hi..., hi..., hi!... Derrama lágrimas abundantísimas y da suaves tironcitos del brazalete del miliciano.

—Mire usted, yo también lloro mucho. No sabe cuánto siento lo de la tosferina de su hermanito; pero ¡hágase usted cargo! Puede atropellarle un tranvía. Además, en la vía del ferrocarril dan ración y media.

Señor jefe de las Milicias de Vigilancia: Necesitamos un «canguro» más que comer. Venga usted a darse una vueltecita por aquí. Le daremos cerveza y gambas. Y fresas de Aranjuez con nata. ¡Oh inefable calle de Alcalá con sus niños cretinos!... ¡Y sus

niñas, hijas de María! Han ocupado el vértice de Goya, y la concentración es cada día mayor. ¡Y qué parecido tienen con Franco estos niños de pelo alto que piden un pico o un fusil con una angustia terrible! ¡Si viera usted con qué vehemencia piden el «cock-tail» cuatrocientos dos de la serie B!

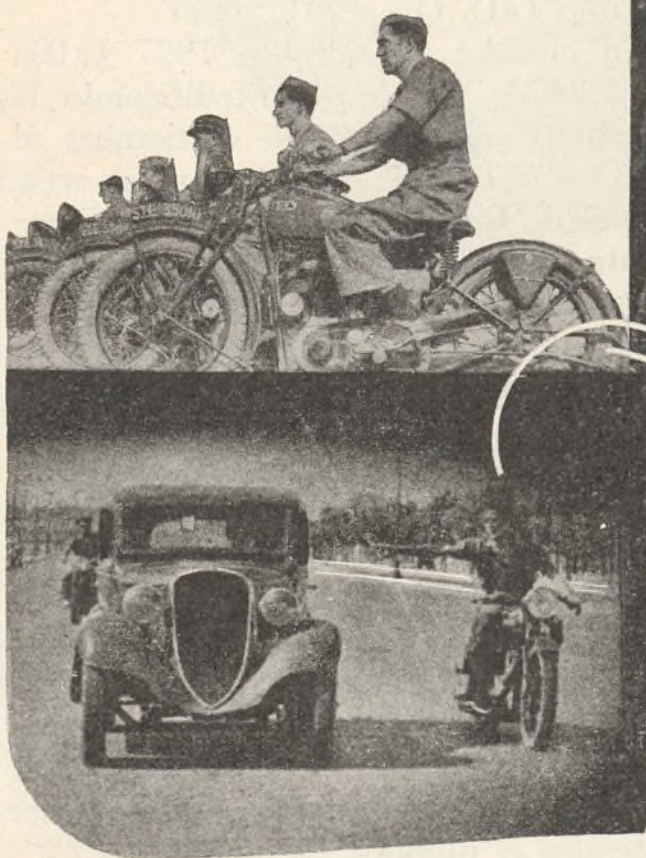
Hay que dar satisfacción a estos dignísimos camaraditas que se tiran como fieras sobre los fusiles.

Pues, sí, sí. Den ustedes una vueltecita por aquí acompañados del «canguro». Comentamos la marcha de la guerra. Nos entristecemos mucho cuando perdemos alguna que otra cotita. Y manchamos mapas con lápiz rojo y azul. Somos los héroes de la estrategia, los valientes de la retrasadilla. Venga usted por aquí. Sólo es un momentito. ¡Ah! Y de paso, si pudiera usted traer a esa señora, ¡qué alegría! Tenemos tanta necesidad de una medallita pensionada o de un carguito... Hágalo usted por nosotros.

EL INFAME GURRIATO

NUESTRA C. R. C.

A los dos años de guerra, el Servicio de Tren del Ejército del Centro cuenta para su sustento de organización con tan importantes y magníficas unidades automóviles e hipomóviles. Tiene también una Comisión Reguladora de Carrete-



ras, cuya alta misión viene cumpliendo desde hace algún tiempo. Este magnífico organismo, que tiene a su cargo la vigilancia y regularización del tráfico, tanto en tiempo normal como en época de operaciones, de todas las carreteras del Ejército del Centro, funciona hoy a la perfección, bajo unos mandos eficientes, unos soldados escogidos y un deseo por parte de todos de ser útiles a la causa digno de plácemes.

A nadie se le oculta que esta vasta organización del transporte tiene una labor preparatoria premiosa y requiere una percepción justa de las necesidades del Ejército. Y también que todo ello ha de ser fruto de una tarea de tipo personal, de un esfuerzo de organización enorme y de una asimilación exacta de los problemas del transporte. Hoy la C. R. C. es el exponente fiel de un ordenado método de trabajo y de las atenciones que en el Ejército del Centro se han dedicado al transporte. El Ejército del Centro tiene un Servicio de Tren, posee una verdadera organización de transportes que actualmente plasma en halagüeñas realidades, demostradas durante las operaciones y movimientos de tropa. Dentro de poco estas realidades ganarán en calidad e intensidad, porque así lo anuncian estas nuevas unidades, ágiles, técnicas, que aumentarán considerablemente la eficiencia del transporte en nuestro Ejército. Nuestra revista saluda a la C. R. C., a este organismo aún en embrión, y le augura magníficos éxitos en el desarrollo de su misión.



Índice de legislación

Decretos, órdenes y disposiciones de
carácter general publicados durante
el año 1937

BAJAS

Circular 29 junio 1937 («D. O.» 157). Dispone que por los jefes de Brigadas mixtas, unidades o grupos independientes se dé cuenta por telégrafo urgentemente a la Sección de Personal del Ejército de tierra de las bajas que se produzcan en las categorías que se indican por fallecimiento, desaparición, etc., especificando los datos que se consignan.

BASES NAVALES

Decreto 2 enero 1937 («D. O.» 4). Dicta reglas relacionadas con el mando militar de las bases navales.

— Orden circular 29 septiembre 1937 («Diario Oficial» 237). Suprimiendo la inspección de bases navales creadas por orden circular 14 agosto 1931 («D. O.» 181).

BATALLON DE LA GUARDIA PRESIDENCIAL

Orden circular 25 junio 1937 («D. O.» 154). Dispone se aumenten los efectivos del Batallón en una Compañía de fusiles, una de ametralladoras, una Sección de máquinas de acompañamiento y otra de transmisiones.

BATALLONES DE OBRAS Y FORTIFICACION

Orden circular 24 mayo 1937 («D. O.» 125). Modificando el artículo 2.º de la orden circular 30 marzo 1937 («D. O.» 83) señalando el límite máximo de edad para admisión de cabos y soldados en dichos Batallones de cuarenta años y para los sargentos de cuarenta y cinco.

BATALLON DE DESTRUCCIONES

Orden circular 8 agosto 1937 («D. O.» 191). Dispone que para que los cuadros de oficiales del Batallón de Destrucciones creados por orden circular 15 junio 1937 («D. O.» 146) sean cubiertos con mayor rapidez, sean reclutados entre el personal que sea especialista minero en el empleo de la dinamita, colocación de barrenos explosivos, etc., a más de los procedentes de los Batallones de Obras y Fortificaciones.

BATALLONES DE RETAGUARDIA

Orden circular 8 septiembre 1937 («Diario Oficial» 217). Organizando los Batallones de Retaguardia sobre las bases que cita para el cumplimiento del artículo 4.º del decreto de 14 de julio último («D. O.» 170).

— Orden circular 12 octubre 1937 («Diario Oficial» 247). Secretaría. Modificando las órdenes circulares de 21 y 27 de septiembre último («D. O.» 232 y 236) por las que se crean los Batallones de Retaguardia 5 y 6 de Albacete y Alicante, en el sentido de que el destino a los mismos será hecho precisamente por la Subsecretaría del Ejército de Tierra, como dispone taxativamente la orden circular 8 septiembre 1937 («D. O.» 217).

— Orden circular 7 noviembre 1937 («Diario Oficial» 270). Creando los 14 Batallones de Retaguardia con la numeración y residencia que indica, dando así cumplimiento al decreto 14 julio último («D. O.» 170).

— Orden circular 15 noviembre 1937 («Diario Oficial» 277). Rectificando la orden circular de 7 del actual («D. O.» 270) en el sentido de que el Batallón de Retaguardia creado en Orgaz (Toledo) tendrá el número 21.

BRIGADAS MIXTAS

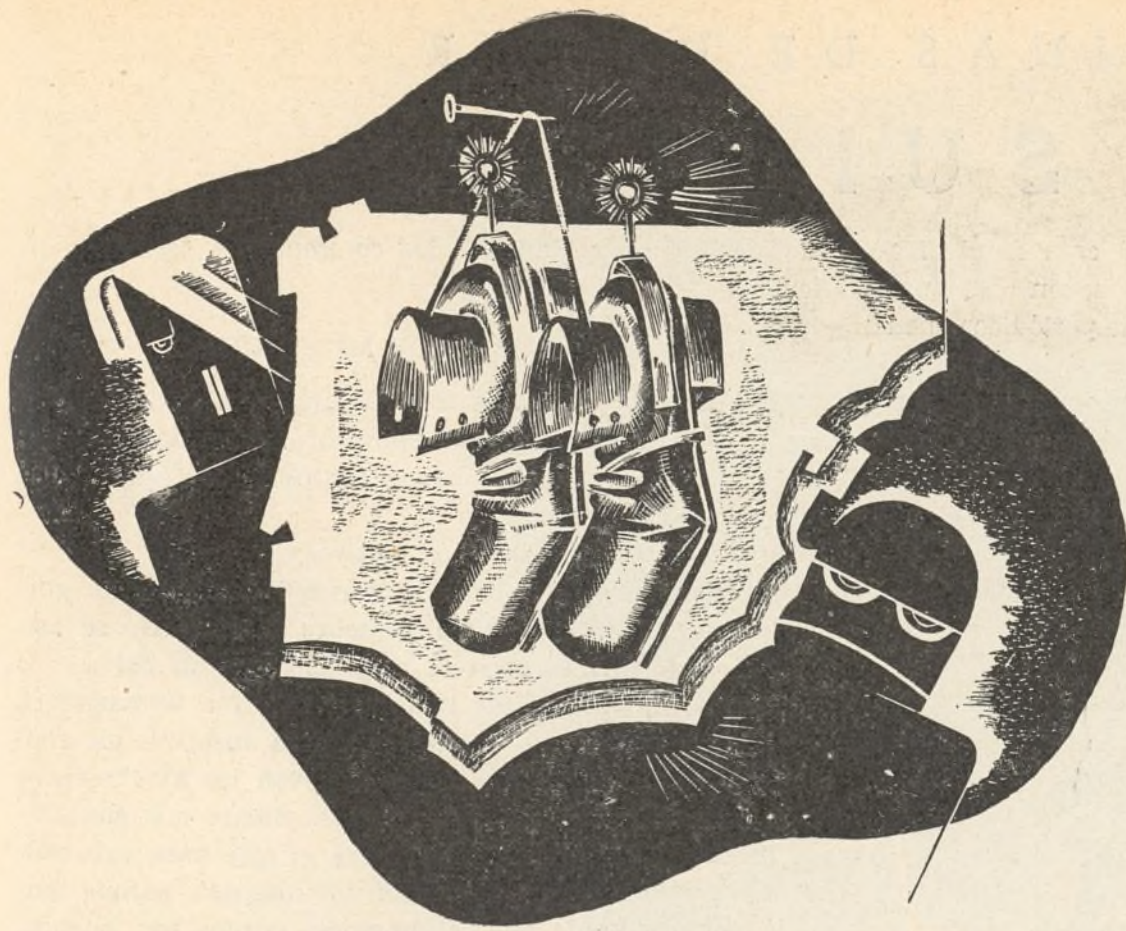
Circular 30 junio 1937 («D. O.» 159). Aumenta las plantillas de las Brigadas mixtas en un teniente por Batallón, que desempeñará los cargos de auxiliar y habilitado de los mismos.

CARTILLA MILITAR DE INSTRUCCION PREMILITAR

Orden circular 27 agosto 1937 («Diario Oficial» 209). Creando la cartilla militar de instrucción premilitar y señalando las características para cumplimiento del artículo 9.º del decreto de 12 del actual («D. O.» 225) estableciendo la instrucción premilitar.

CARROS BLINDADOS

Orden circular 28 agosto 1937 («Diario Oficial» 210). Anunciando un concurso para cubrir 260 plazas en la Brigada de Carros blindados, con arreglo a las bases que cita.



el general Barkhausen, de quien la revista «Deutsches Militaerwochenblatt», órgano del Estado Mayor alemán, dijo recientemente que, encargado de una misión especialísima, tendría que ausentarse algún tiempo de Alemania.

En Zaragoza técnicos alemanes han instalado una emisora de gran potencia. El personal es en su inmensa mayoría alemán. El control de las emisiones está en manos de alemanes, quienes ocupan los puestos de menor importancia, por miedo a sabotajes. Sólo los «speakers» son españoles; pero la selección de los mismos es objeto de grandes cuidados.

Del «Diario de Burgos»:

«La escolta marroquí del generalísimo celebró la fiesta del Ra-

DE LA ESPAÑA INVADIDA

MÁLAGA.—El periódico «Sur» publica una orden que revela la crueldad incomparable de los fascistas, en contraste con la moral y el entusiasmo que la población civil siente hacia los antifascistas presos. Los envíos de paquetes a quienes sufren, condenados a trabajos forzados, han aumentado considerablemente. El pueblo, aunque tiene poco, se deshace gustoso de algo, quizá indispensable, a fin de poderse enviar a los sometidos a un régimen de terror sin límites en campos de concentración.

En vista de ello las autoridades de la España invadida han dictado una orden en virtud de la cual se ordena que los envíos militares no podrán ser dirigidos más que a militares profesionales o movilizados, PROHIBIÉNDOSE EN ABSOLUTO EL ENVÍO DE PAQUETES DESTINADOS A PRISIONEROS EN LOS BATALLONES DE TRABAJADORES.

CADIZ.—«El capitán Glionnotti, en nombre de su comandante Mario Balcanio, presidente del Dopolavoro, ha hecho entrega de una valiosa copa de plata a F. E. T. de esta ciudad.» Así dice el pe-

riódico «Falange Española» de Sevilla en su número del 8 de junio. Lo cual nos demuestra que en Cádiz existe la institución italiana del Dopolavoro, y que al frente de ella están militares italianos. Esperamos en breve la noticia que nos diga que estos trabajadores, obligados a hacer horas extraordinarias a beneficio del régimen fascista, emplean sus energías en cargar trigo y mineral de España en barcos italianos.

Urgen traductores alemanes e italianos en la zona invadida. Y la prensa toda publica anuncios como éste:

«Para prestar servicios en el parque del aeródromo de Argoncillo (Logroño) se precisan intérpretes y traductores de las lenguas alemana e italiana.» («Heraldo de Aragón.»)

Como puede verse, en la España llamada «nacional» sin intérpretes alemanes e italianos no hay modo de entenderse.

HENDAYA.—Los corresponsales de la prensa inglesa comunican a sus periódicos que el general alemán Wiettersheim se encuentra actualmente en España, así como

madán.—Con motivo del Ramadán los miembros de la escolta marroquí de S. E. el jefe del Estado celebraron su tradicional fiesta. El Ayuntamiento de esta ciudad obsequió a aquéllos con un novillo, que «con arreglo a sus ritos» había de sacrificarse, y expresamente invitados al efecto acudieron el alcalde y varios comensales.

En primer término, los marroquíes adornaron caprichosamente a la res, que después, y tras las originales y simbólicas ceremonias de ritual, fué sacrificada; pero como se dió la circunstancia de que no murió en el acto, fué muy celebrado el hecho, por constituir para ellos una seguridad de «año de dichas y venturas».

Los representantes del Ayuntamiento, después del acto con que se remató la fiesta, fueron obsequiados con un té a la usanza mora.»

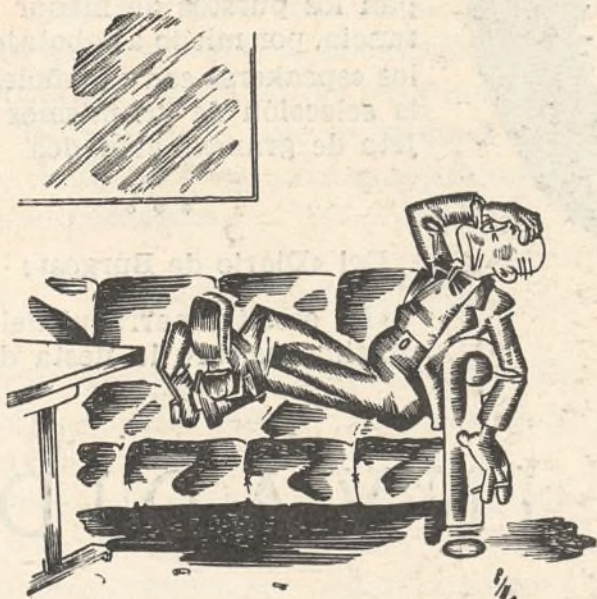
Para «rematar» la fiesta sólo faltó que el cardenal Gomá, en nombre de los obispos firmantes de la famosa pastoral, bendijese el novillo antes de morir, y todo en nombre de la «religión católica amenazada», puesta por Franco bajo la protección de Mahoma.

Visado por la censura

EL SUICIDA

Medio tumbado en un diván de aquel café donde fraguó tantas cuartillas, que más tarde plasmaron en la uniforme alineación de las columnas de «su periódico», pensaba en la cerrazón de su inmediato porvenir. Perezosamente pasaban y repasaban ante el subconsciente de su espíritu, ingravido en aquellos momentos, las vulgares imágenes que poblaban su existencia.

La patrona, que acechaba su llegada para pedirle el sal-



do de su débito; el sastre, que reclamaba el plazo de meses atrás; el cajero, que se negaba a pagarle más recibos incumplidos... Luego su habitación modesta, pero con pretensiones de confortable, con su alfombra, que mostraba una enorme margarita en el centro, y el perro anciano, de raza indescifrable, de color canela y cansado mirar.

Y pensó, sin sobresalto, en el suicidio. Imaginó esta decisión sin darle gran importancia, como el que da una patada a un bote de conservas o paga el café.

¿Y por qué?...—se interrogó—. Pero, también, ¿por qué vivir? Si bien no había una verdadera razón que disculpara su idea de muerte, tampoco la había para ver cotidianamente a su portera en eterna preñez, y al hijo de la patrona acariciar al perro anciano o poner agua a sus canarios, atisbando un trino que nunca salía de la garganta muda de aquellos animalejos idiotas que no escapaban cuando en alarde de seguridad, delante de la vecina del tercero, abría su amo la puerta de la jaula. Todo era misérrimo, y su contemplación no merecía la pena de levantarse con sueño y ponerse la corbata todos los días.

Y escribió a la Redacción de su diario:

«Queridos compañeros: Me despido de vosotros hasta la eternidad. Voy a suicidarme. No dudéis de mi razón: no estoy loco. O, mejor dicho, no sé si lo estoy. Lo único que puedo comprobar es que razono con la vulgaridad de todo mortal equilibrado. Voy a suicidarme; pero no me impelen a ello tragedias del espíritu, ni los consabidos desengaños amorosos. Voy a suicidarme porque sí. Lo haré de la misma forma que cualquiera de los que se suicidan todos los días, con la única diferencia de que ni la adorada me desdeñó ni un usurero amenaza mi libertad.

Como voy a morir, tengo el derecho de exigir el cumplimiento de mi última voluntad. La mía es que publi-

quéis en primera plana, a dos columnas, el siguiente artículo:

"LOS MOTIVOS DE MI SUICIDIO

Me suicido por diversos motivos, ninguno de los cuales, por sí solo, tendría fuerza suficiente para hacer semejante burrada; pero que todos juntos hacen una causa que justifica mi resolución.

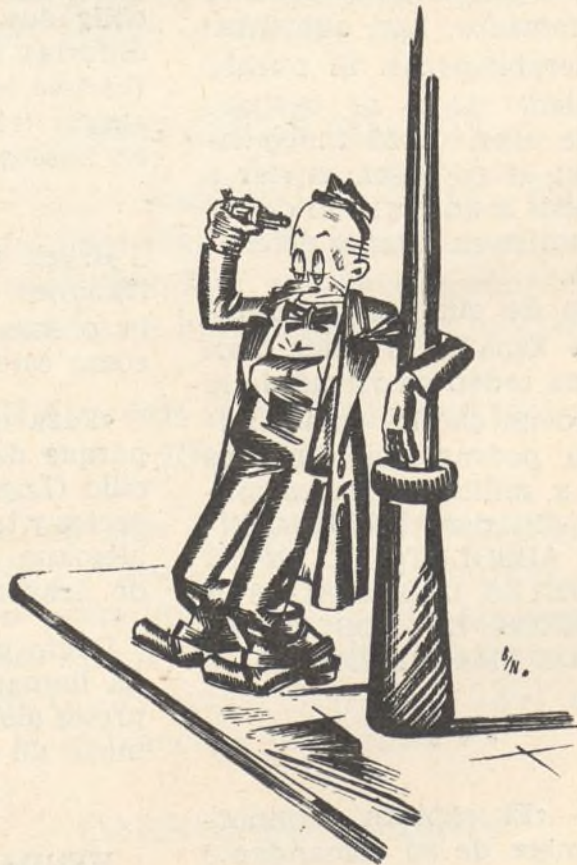
Confesaré algunos de estos motivos:

Por ejemplo, el que haya personas inmensamente gordas y, por añadidura, completamente calvas. (No se asimila la idea de una persona muy gorda y sin calva.) Al contemplar estas orondas figuras siento una atroz sensación de ahogo y experimento una insostenible molestia, auténticamente física. Se aceleran los movimientos de mi sístole y diástole, y me fatigo. Siento que sus grasas me acogotan y su respirar roba el aire para mis pulmones. Y lamento que me causen tal disgusto, porque tengo la convicción de que los hombres gordos son buenos, muy buenos...

Me fastidian los tenderos, rollizos, sanotes, de gruesos dedos, pantalón sin raya y parca frente; señales deneatorias de cultura espiritual, y cuyos ojos fulguran ante la exuberante criada que sirve a los señores del segundo derecha.

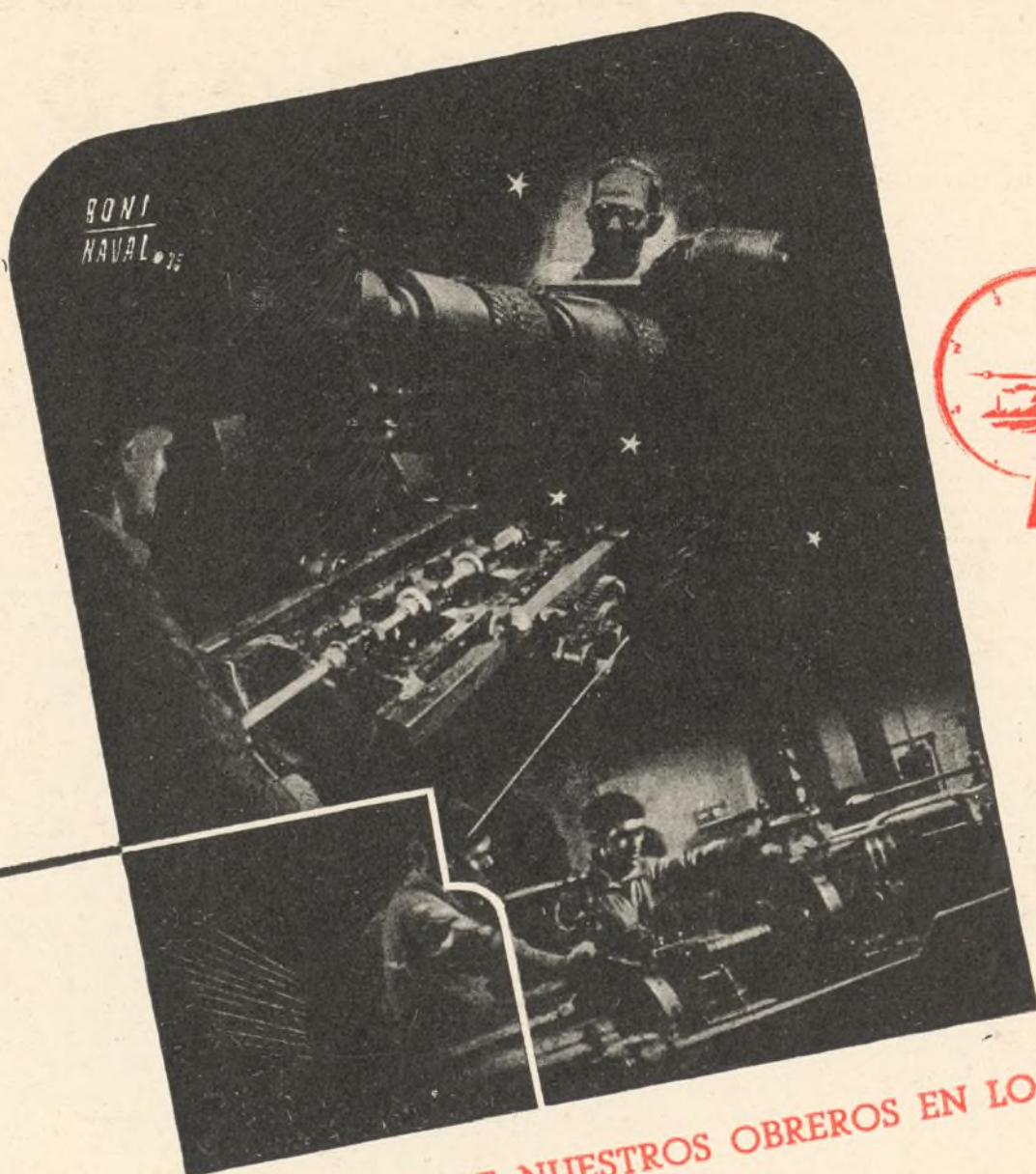
Todo ello es repugnante y odioso, y no merece realizar el esfuerzo de vivir.

Un postrero e hipotético saludo de vuestro compañero, que dentro de poco dejará de sentir la fatigosa impresión que le produce la presencia de hombres gordos, olvidará a los tenderos y dejará de contemplar la eterna comedia.»

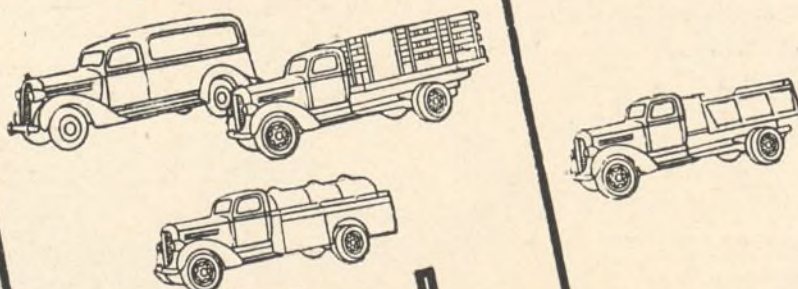


Y se mató. Se mató con la naturalidad del que se compra una camisa a rayas o toma un «Sol-Cuatro Caminos».

Ramiro GOMEZ ZURRO



EL TRABAJO DE NUESTROS OBREROS EN LOS



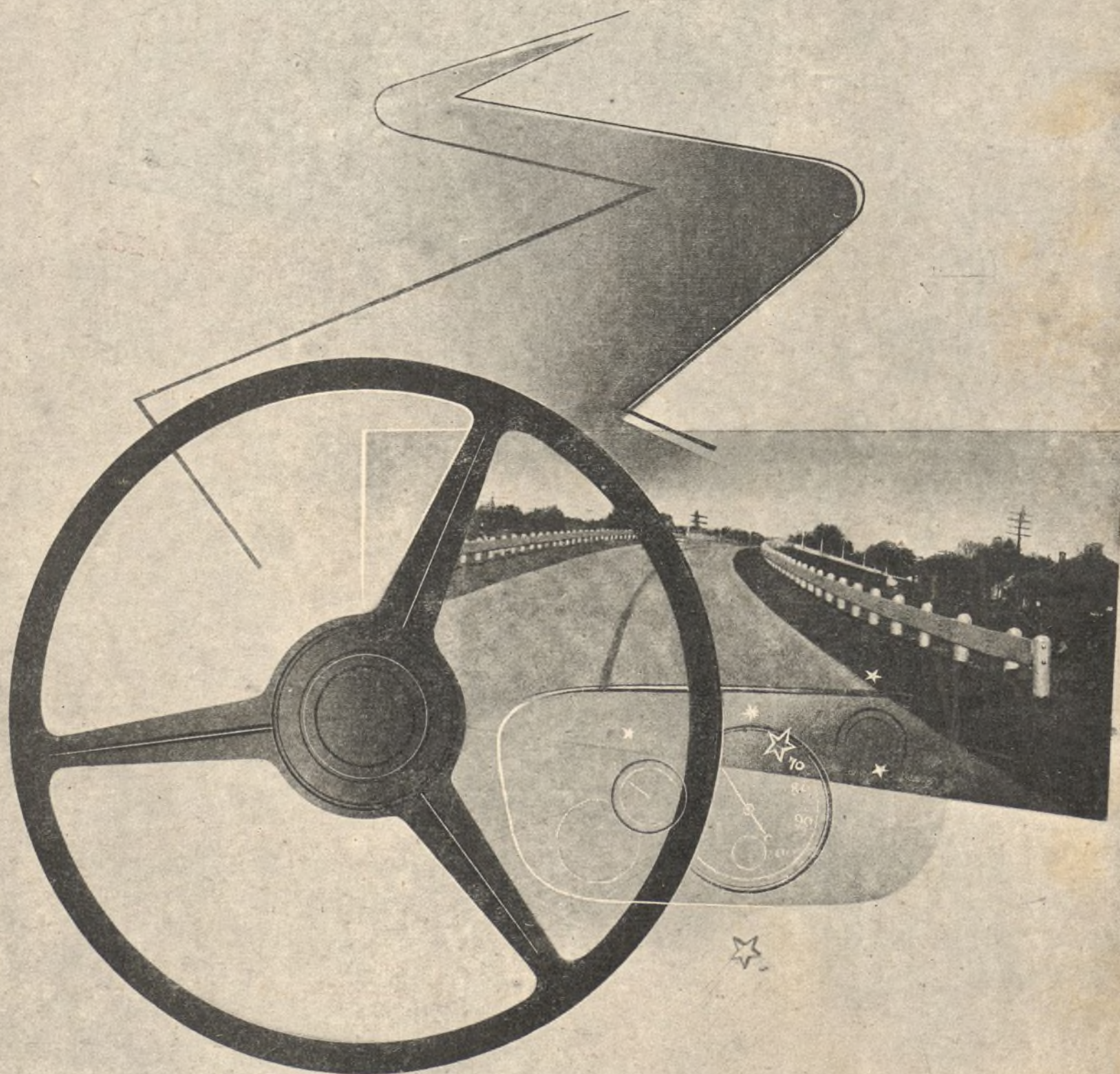
TALLERES

GARANTIZA LA EFICIENCIA DE UN SERVICIO QUE NECESARIAMENTE HA DE COMPLETARSE CON UN DESEO DE SUPERACIÓN EN EL TRABAJO Y EN EL ESFUERZO

SURCAD LAS CARRETERAS HASTA LAS LÍNEAS

DE FUEGO CON LA CARGA QUE ALIMENTARÁ

LA RESISTENCIA. TRAS ELLA ESTÁ LA VICTORIA



TRANSPORTE
de guerra

BONI
NAVAL

Gráfica Socialista: Trafalgar, 31, Madrid
Ayuntamiento de Madrid